



Introducción

Para los inicios del siglo XX nuestro país continuaba siendo eminentemente rural, señalan Wilkie (1987) y Loyo (2006: 174-175), más del 70% de los 15 millones de habitantes se dedicaban a labores del campo, donde las familias vivían dispersas en jacales miserables, y el 10% de la población era hablante de una lengua indígena y desconocía el español.

Vivían de una agricultura de subsistencia en poblaciones de menos de 2,500 habitantes, de las cuales más del 90% no estaban comunicadas con ferrocarriles o telégrafo, carecían de agua potable y electricidad, además de servicio postal o telefónico, médicos y boticarios, sacerdotes, mercados y maquinaria agrícola mecanizada.

Las apreciaciones del grupo de la población que disfrutaba los beneficios del sistema porfirista no habían cambiado mucho, en relación con el juicio expresado por [Niceto De Zamacois](#) (1856), sobre aquellas personas que conformaban las comunidades indígenas, en relación con sus características y condiciones de vida, cuando comentaba sus impresiones sobre los grupos representados en una litografía de la época:



[Casimiro Castro Trajes Mexicanos \[1856\]](#)

...al segundo [el indígena], le presenta con esa humildad y abatimiento que manifiesta un alma opacada que le constituye en un ser sumiso, degradado y servil. No hay más que ver el miserable traje que viste, para que podamos comprender la triste vida que pasa: ahí lo tenéis desprovisto de camisa y mal cubierto el pecho y la espalda con un pedazo de jerguilla de ordinaria lana tejida por él, y formando el resto de su vestido un sucio calzón de tela ordinaria de algodón, un asqueroso sombrero de paja o de petate, como él le llama, y sin otro calzado que el que le da la mugre y el lodo que ostenta en unos pies que jamás se lava.

El otro grupo [los indígenas] forma el complemento de la miseria, y de las ningunas exigencias de esa raza que tanto ha degenerado de los antiguos aztecas: ahí tenéis a ese muchacho en camisa y provisto de un gran palo, derribando las tunas (higos chumbos) que le producirán a la familia en el mercado un real o real y medio; sentada y debajo del tunal, yace tranquila la india, de tez bronceada, nariz chata, ojos grandes negros, pelo grueso de azabache y lacio, entrelazadas las trenzas con cordones de lana encarnada, cubiertos los hombros con una tela de lana listada de colores, a que dan el nombre de quitzquémetl, y que metiendo la cabeza por una abertura que tiene en medio, cae sobre el pecho y la espalda; que ostenta por enaguas una tela ordinaria de lana azul listada y raída ceñida al cuerpo, sostenida por un ancho ceñidor de algodón, y sin otro calzado que aquél que usó Eva antes de comer la fatal manzana. El indio viene a ser como el criado del rancho; el triste peón que trabaja todo el día por dos reales; que vive en una miserable choza, sin más cama que un petate, ni más sábanas que la raída frazada que de día le sirve de capa, y que no tiene otros días de recreo, que aquellos en que se celebra la fiesta del santo de la iglesia o capilla del pueblo o rancho en que vive.

Como señala Loyo (2010: 179):

Mientras se idealizaba el pasado indígena y se exaltaba a sus héroes, el indio de carne y hueso era vejado y menospreciado y calificado de indolente, perezoso, débil mental.



[Arriero en el Istmo de Tehuantepec \[ca. 1900\]](#)

La exaltación y revaloración del pasado prehispánico, comenta Florescano (2005: 189-205), era considerado el sustento de la defensa de la integridad del territorio nacional, ya que era el apoyo para plantear la legitimidad de la ocupación ancestral por los indígenas, como los orígenes de lo mexicano. Planteamiento que se focalizaba en la aristocracia indígena del grupo dominante que encontraron los castellanos en el [Altiplano Central Mexicano](#), los [Mexicas](#), al realizarse la conquista; sobre quienes se multiplicaron pinturas y esculturas, llegando a glorificarse a [Cuauhtemoc](#) como el inicial caudillo estoico, que había defendido la patria al enfrentarse a los invasores. Por lo que este pueblo sería considerado como el representante de la antigua nación indígena, si es que podía considerarse tal desatino, en el contexto del mosaico cultural que existía al momento de la [conquista española](#) (INAH, 2010).

Esta revaloración de la cultura indígena conduciría a incrementar las colecciones del [Museo Nacional de Antropología](#), para lo cual se financiaron diversas investigaciones, y en donde en 1895 se celebraría un [Congreso Internacional de Americanistas](#), además de formarse en 1911 la [Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americanas](#). En ocasión de los festejos del [Centenario de la Independencia](#), en 1910, cuando se amplió con nuevas salas, incluyéndose salas relativas a la [época virreinal](#) y la [República Restaurada](#), como indica Florescano (2005: 215):



Por primera vez los distintos espacios del museo mostraron el desenvolvimiento histórico del país, siguiendo la secuencia cronológica establecida por México a través de los siglos. Pero la pieza fuerte era la Sala de Monolitos, el área más espaciosa, donde se habían reunido las obras monumentales de la Piedra del Sol, la Coatlique, la llamada Piedra de Tizoc, un Chac Mol, la cabeza colosal de Coyolxauhqui, una serpiente emplumada y otras esculturas de grandes dimensiones. Así, por obra de un cuidadoso despliegue museográfico, los monumentos de la antigüedad, sobre todo los de estirpe azteca, pasaron a ocupar el lugar de símbolos de la identidad mexicana... En esta nueva concepción del museo la recuperación del pasado se convirtió en un instrumento poderoso de identidad nacional y el museo en un santuario de la historia patria.

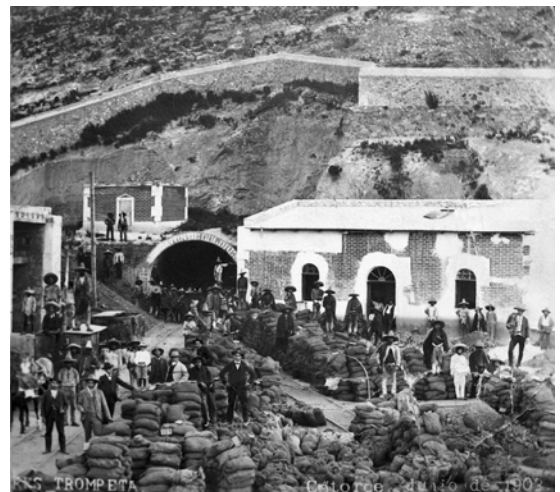
[Sala de Monolitos del Museo de Antropología \[1910\]](#)

El contexto socioeconómico y el problema de la inversión extranjera

En los inicios del siglo XX el sistema porfirista presentaba una debilidad estructural subyacente, que se agravó con la crisis económica de 1907, comentan Del Ángel y Marichal (2003: 691), cuando la mayoría de los bancos comerciales mexicanos se vieron agobiados por el exceso del endeudamiento de los hacendados. Quienes solicitaban regularmente la renovación de sus créditos, sin lograr consolidar un adecuado proceso de modernización y rentabilidad en sus entidades productivas rurales; las cuales mantenían su productividad con base en el incremento de la explotación de la mano de obra y su control mediante el reforzamiento de la represión. Mientras que, por otra parte, para 1910 se habían multiplicado las propiedades en manos de extranjeros, principalmente estadounidenses, cuyas inversiones abarcaban las empresas mineras, agrícolas, ganaderas y madereras de mayor valor, comenta Hart (1989: 18), que alcanzaron para 1911 un valor, según González (1969: 570), de más de 3,400 millones de pesos.

El predominio de las inversiones extranjeras al finalizar el Porfiriato es casi total en la infraestructura (ferrocarriles, petróleo, minas, etc.), el comercio al mayoreo, ciertas ramas de la industria, las profesiones liberales, los ranchos madereros, los servicios públicos y la banca.

Las inversiones mexicanas sólo son claramente mayoritarias en las instituciones, en los ranchos agrícolas, en las viviendas y el personal, en el comercio al menudeo, etc. Del total de los 2 433,241 422 dólares estimados por Letcher, poco más de las dos terceras partes (67.42%) corresponde a las inversiones extranjeras. En once casos las inversiones extranjeras tienen mayoría absoluta en el total de las inversiones y en cuatro mayoría relativa; en particular las inversiones norteamericanas tienen mayoría absoluta en la minería, los ferrocarriles, la industria hulera, el petróleo, ciertos sectores de la industria y en los profesionistas liberales; tienen mayoría relativa en las fábricas de jabón y en los ranchos ganaderos. Francia cuenta casi con las dos terceras partes (62.91%) del total de las inversiones en las fábricas de hilados y tejidos. Inglaterra, por su parte, tiene mayoría absoluta en los servicios públicos (56.39%) y mayoría relativa en los ranchos madereros (41.79%) y en los bonos nacionales (33.50 por ciento); en fin, al amplio grupo de "otros países extranjeros" corresponde el 53.09% de las tiendas al mayoreo. [González, 1969: 570-571]



[Mina de Dolores Trompeta en Real de Catorce SLP \[ca. 1903\]](#)



La penetración del comercio extranjero en la sociedad provinciana, apoyada por el [Porfiriato](#), alcanzó en el extremo norte del país una magnitud sin precedentes al competir con los terratenientes locales, excluyendo a las élites regionales, los hombres de negocios y los artesanos. Lo que se acompañó de una creciente centralización de la autoridad política, la intensificación de las relaciones entre el capital extranjero y el régimen, y el incremento en la inmigración extranjera de capitalistas que reclamaban propiedades rurales y participación en los recursos naturales nacionales, al mismo tiempo que se debilitaba la recaudación fiscal, lo que se tradujo en la disminución en los servicios.

[Mujeres seleccionando minerales](#)

Todo ello resultaba aterrador para esas élites locales, quienes habían sobrevivido en el siglo XIX a [la pérdida de Texas](#) y de los amplios territorios del norte de México, generado por estos mismos procesos de intervencionismo extranjero. Contexto que, como ha sido señalado por Piñera (1989), condujo a que la franja fronteriza tuviera un gran desarrollo durante el Porfiriato, debido al impacto generado por las inversiones extranjeras para explotar y comercializar los recursos naturales nacionales; situación motivada por la afección mundial de estas materias primas ante una serie de avances en la metalurgia, en la electrificación con fines industriales y los adelantos en los medios de comunicación. Siendo el papel histórico del Porfiriato el de lograr la incorporación del país a estas formas de modernización, como proveedora de [materias primas](#) para el desarrollo del capitalismo mundial, con el apoyo en gran medida de los capitales extranjeros.



La falta de una frontera natural en el noroeste de México favoreció la creación de latifundios norteamericanos, especialmente ganaderos, en Sonora y Chihuahua. Posteriormente los norteamericanos invirtieron en las regiones tropicales, sobre todo en el cultivo de azúcar, café, hule, algodón y frutas tropicales. A partir del siglo XX adquieren importancia las inversiones de Estados Unidos en el petróleo. Particularmente Edward L. Doherty dominó hasta 1905; a partir de entonces su monopolio fue quebrantado por la competencia de otras compañías norteamericanas y de algunas inglesas (grupo de F. S. Pearson). De cualquier modo, en 1911 los norteamericanos dominaban el 58.48% de las inversiones petroleras. [González, 1969: 572]

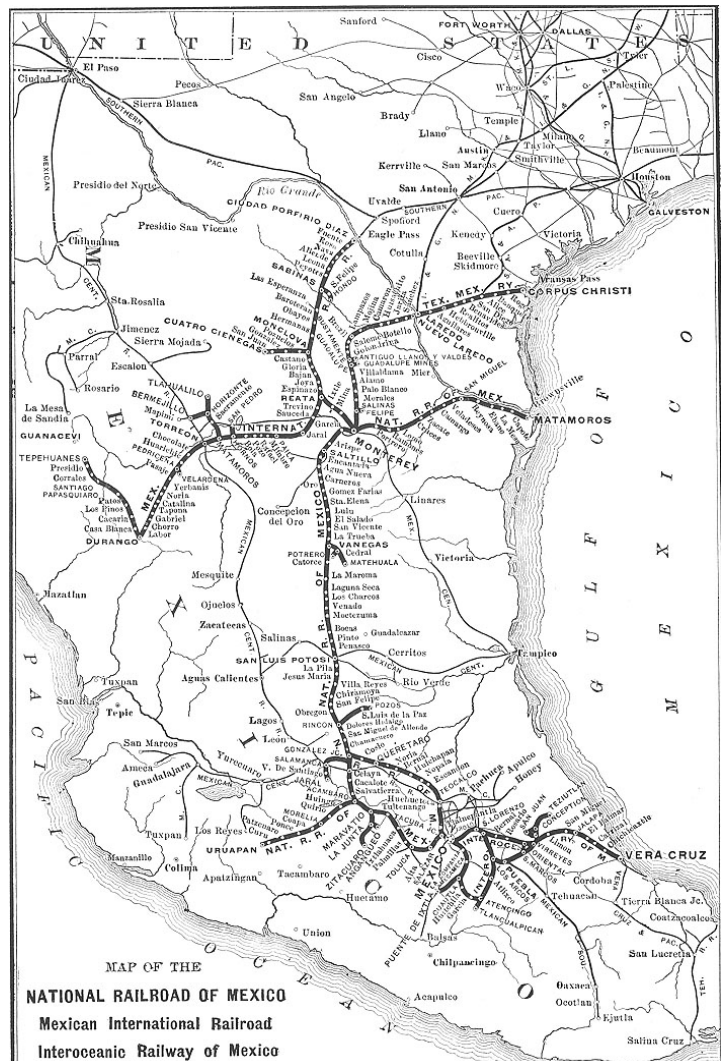
[AGN, Colección Charles B. Waite, Haciendas y Plantaciones](#)

El esquema general de la economía de la frontera norte se basó en la minería industrial, comenta Piñera (1989), que se amplió más allá de la explotación de metales preciosos. La cual estuvo en manos de empresas extranjeras como la *Cananea Consolidated Copper Company*, de [William C. Green](#), y la [American Smelting and Refining Company](#), fundada para la refinación de [materiales no ferrosos](#) por Meyer Guggenheim y sus hijos en 1901. Cuya empresa llegaría a controlar en el siglo XX el 12% de la producción mundial de cobre, el 14% de plata, el 14% del plomo y el 9% del zinc, a partir de sus inversiones mineras en el país y de la construcción de refinadoras de metales en El Paso y Amarillo en Texas, además de sus instalaciones en territorio nacional en Monterrey, Aguascalientes, Chihuahua, Matehuala en San Luis Potosí y Velardeña en Durango, señala Wasserman (2008).

Las líneas ferroviarias se construyeron para trasladar las materias primas mexicanas hacia los Estados Unidos, lo que permitió que diversas poblaciones fronterizas tuvieran gran trascendencia durante el periodo porfirista, como Nogales, Agua Prieta y Naco, en Sonora, que debieron su desarrollo a la llegada de las vías del ferrocarril; o bien Ensenada, Tijuana y Mexicali, en Baja California, en donde se presentaron inversiones extranjeras en esta época, por lo que contaron con acceso a extensiones de las vías férreas que comunicaban con Chicago, en Illinois.

Otras poblaciones, que ya existían con anterioridad, como Ciudad Juárez en Chihuahua, o Ciudad Porfirio Díaz (Piedras Negras) en Coahuila, recibieron un fuerte impulso y sus aduanas tuvieron también intenso movimiento. Además, debemos considerar el desarrollo de la ganadería, sobre todo en Chihuahua, en donde operaron compañías norteamericanas como la [Palomas Land and Cattle Company](#).

Por otra parte, en la agricultura destacaron Tamaulipas, Sonora y Baja California con cultivos comerciales para la exportación en gran escala, como fue el caso de la [Colorado River Land Company](#), que monopolizó el valle de Mexicali, mientras que la industria empezó a desarrollarse en todo el norte, alcanzando grandes dimensiones en Monterrey, Nuevo León, al consolidarse la producción de cerveza y vidrio, así como la metalúrgica, bajo la protección de su gobernador, el general [Bernardo Reyes](#).



[El sistema ferroviario mexicano en el Porfiriato](#) (sin considerar el sur de México y Yucatán)

En cuatro áreas del país las fuerzas conflictivas entre la penetración económica extranjera y el mantenimiento de la sociedad tradicional fueron especialmente fuertes, señala Hart (1989: 18-19): Morelos en el centro-sur del país;¹ la costa del Golfo Tamaulipas, Veracruz, Tabasco y Campeche, además del Istmo de Tehuantepec; la costa del pacífico desde Sonora a Chiapas; y los estados fronterizos de Coahuila y Chihuahua. Zonas, estas últimas, que se convertirían posteriormente en las regiones del inicio de la Revolución Mexicana, con el centro sur y el extremo norte convertidos en los puntos focales de una sostenida actividad revolucionaria, cuyo liderazgo recaería inicialmente en las clases bajas.



En el norte del país, al iniciarse el siglo XX, las élites comerciales provincianas comenzaron una activa oposición política para contrarrestar la creciente influencia norteamericana, y lo que consideraban integraba una amenaza económica y política a sus intereses. Ya que para 1902 más del 23% de todas las inversiones norteamericanas en México estaban concentradas en tres estados norteros: Coahuila, Chihuahua y Sonora, además de que estos inversionistas poseían 120 millones de hectáreas en empresas agrícolas y ganaderas, apunta Hart (1989: 21).

[Puentes ferroviarios \[ca. 1905\]](#)

Mientras que la población de estas entidades, que si bien habían tenido un impresionante crecimiento poblacional de 1877 a 1910, constituían una minoría abrumadora del total nacional, el 8.99% en 1910, lo que podía poner en riesgo la soberanía nacional.

De una población total de 9,481,916 habitantes en el país en 1877, se tuvo un incremento hasta alcanzar los 15,160,377 en 1910, con un incremento poblacional del 59.9%. Donde encontramos que la población de los estados fronterizos, que representaban el 50.43% del territorio nacional (con una extensión de 1,002,223 Km² de los 1,987,201 Km² que abarcaba el país), mostraron un crecimiento poblacional del 45.11%: de 939,467 habitantes en 1877, hasta alcanzar una población de 1,363,349 en 1910; esto es, un incremento total algo menor que el crecimiento nacional. Baja California, que tenía una extensión de 151,100 Km² en 1910, vio incrementada su población en un 125.3% (de 23,195 habitantes en 1875, hasta alcanzar 52,272 en 1910). Chihuahua, que tenía una extensión de 233,214 Km², mostró un incremento poblacional del 124.4% (de 180,758 a 405,707 habitantes en el período). Coahuila, que tenía una extensión de 165,219 Km², sufrió un incremento poblacional del 153.1% (creció su población de 104,131 a 362,092 habitantes en este lapso). Durango, que tenía una extensión de 109,495 Km², creció su población en un 153.1% (de 190,846 a 483,175 habitantes en estas décadas). Nuevo León, que tenía una extensión de 64,838 Km², mostró un crecimiento poblacional del 92.4%, ya que se incrementó su número de habitantes de 189,722 a 365,150. Sonora, que tenía una extensión de 198,496 Km², creció su población un 229.5%, ya que pasó de 110,809 habitantes a 265,383 en el período. Mientras que Tamaulipas, que tenía una extensión de 79,861 Km², incrementó su población en un 78%, ya que pasó de 140,000 habitantes a 249,641 en el período.

[Secretaría de Economía, 1956: 7-9]

Por todo el país los extranjeros, en especial estadounidenses, eran un grupo importante entre los ganaderos y la nueva élite comercial agrícola, además de dominar en la industria, los transportes, la minería y la producción maderera; por lo que, a pesar de que existían fuertes vínculos comerciales de los empresarios mexicanos con los inversionistas norteamericanos, estas élites norteras desarrollaron un intenso nacionalismo, al ser conscientes de que esta hegemonía empresarial ponía en grave riesgo sus intereses. Lo que se agravó con los efectos de la construcción de los ferrocarriles y los crecientes beneficios para los inversionistas extranjeros, que contaron con el apoyo de sectores de la administración porfirista.

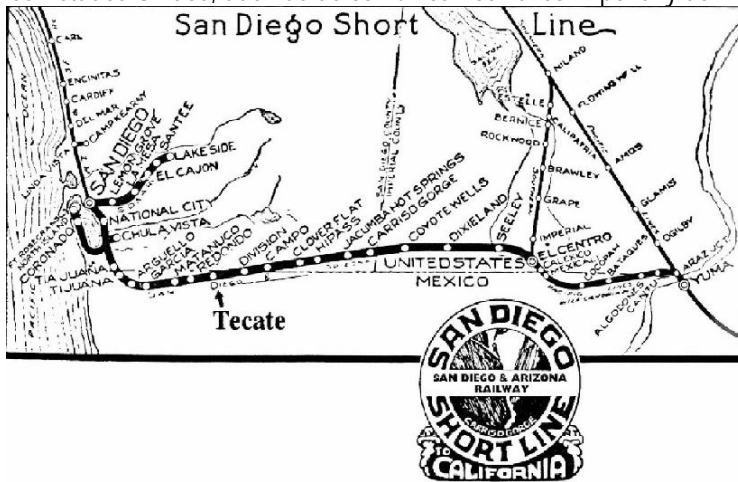
[Arriero en el Istmo de Tehuantepec \[ca. 1905\]](#)



La penetración económica extranjera en la península de Baja California había crecido notablemente hacia principios del siglo XX, señala Taylor (1995: 28), concentrándose las inversiones estadounidenses en el Valle de Mexicali con la *Colorado Development Company* [Compañía para el Desarrollo del Colorado], del californiano Charles R. Rockwood; quien, mediante un sistema de riego, había hecho cultivables las tierras adyacentes al río Colorado. Entre otros inversionistas encontramos también al general Harrison Gray Otis, magnate californiano y editor del influyente periódico *Los Angeles Times*, quien había comprado más de 300 mil hectáreas para formar la *California-México Land and Cattle Company* [Compañía Terrateniente y Ganadera de California-México] y la *Colorado River Land Company* [Compañía de Terrateniente del Río Colorado], con una extensión de más de 350 mil hectáreas, dedicadas principalmente al cultivo de

¹ Morelos, con una extensión de 4,911 Km², que representaba el 0.25% del territorio nacional, mostró un incremento en su población que pasó de 154,519 habitantes en 1877, hasta alcanzar 179,594, con un crecimiento del 16.22%. [Secretaría de Economía, 1956: 8-9]

caña de azúcar, señala Samaniego (2007: 1214), además de otros empresarios como [William Randolph Hearst](#), dueño del periódico *Los Angeles Examiner*; G. C. Cudahy, integrante de una poderosa familia de empaques de carne en Chicago y E. H. Harriman, quien controlaba el ferrocarril *Southern Pacific*. Por otro lado, el principal terrateniente estadounidense a lo largo de la costa del Pacífico fue John D. Spreckels, quien controlaba el ferrocarril San Diego-Arizona y poseía los periódicos *San Diego Union* y *Evening Tribune*, quien además había logrado una concesión para la construcción de una vía férrea al oriente de Tijuana, con objeto de conectar San Diego y el norte de Baja California con Yuma, Arizona y el este de los Estados Unidos, además de comunicar los valles Imperial y de Mexicali.



Castillo (2004: 120)

En el resto de la península se habían establecido empresas europeas, como la *Mexican Land and Colonization Company* [Compañía Mexicana de Tierras y Colonización], de capital inglés, que era propietaria de un gran número de latifundios a lo largo de la costa del Pacífico.

Empresas de capital francés explotaban los yacimientos cupríferos y auríferos de la región circundante a Santa Rosalía, la *Compañía Minera El Boleo*, en la costa oriental de la península; mientras que en la costa occidental la *Compañía Exportadora Mangara Limitada*, de capital inglés, tenía el monopolio sobre la explotación de perlas. Adicionalmente, apunta Taylor (1995: 29), desde el triunfo liberal había existido una constante amenaza estadounidense a la soberanía mexicana sobre el territorio de Baja California.

Ya que se permitió el establecimiento de bases militares en la Bahía de Pichilingue, cerca de La Paz, entre 1861-1924, para servir como una estación carbonera para abastecer a la flota del Pacífico estadounidense, además del establecimiento de otra base militar en la Bahía de Magdalena, situada en el litoral occidental de la península, que funcionó para el adiestramiento y maniobras de dicha flota, entre 1907-1910. Lo que hacía temer a los habitantes de los estados de Sonora y Baja California que estas áreas pudieran separarse de México, y ser anexadas a los Estados Unidos, ya que la población de la península no rebasaba los 50 mil habitantes al inicio del siglo XX, quienes se concentraban en el norte del territorio.

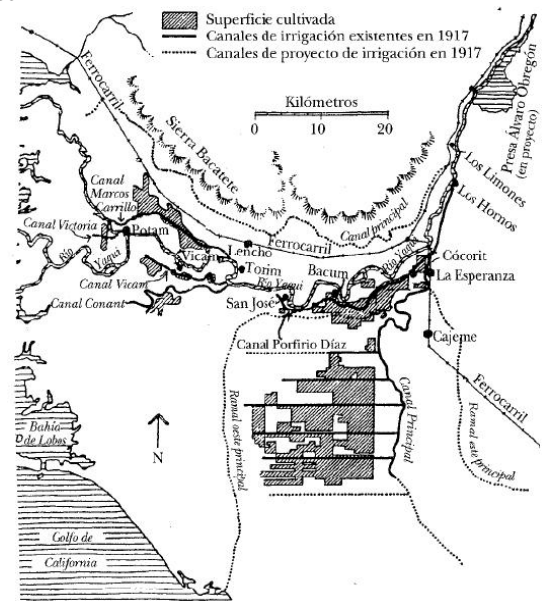
Photo # NH 46633 USS Marblehead, USS Philadelphia & USS Iowa in Magdalena Bay, Mexico, circa 1900



[Buques estadounidenses en Bahía Magdalena, Baja California \[ca. 1900\]](#)

Los porfiristas, de buena o mala fe, hacían todo lo posible por modernizar al país a todo costo, por lo que acrecentaron la recaudación fiscal, además de incrementar las cargas de interés sobre las deudas, con el propósito de fortalecer la infraestructura para modernizar al país. Un ejemplo de estas prácticas lo encontramos en el Valle del Yaqui, Sonora, en donde gracias a las obras de riego realizadas bajo iniciativa gubernamental en esta región, la transformó en uno de los graneros más importantes del país, comenta Okada (2000: 92).

Este territorio se empezó a abrir como nueva zona agrícola al sur del Río Yaqui, en 1890, con la construcción de canales por un oriundo de Guaymas, Sonora, [Carlos Conant](#), cuya empresa quebró en 1904 y sus acciones fueron adquiridas por la *Compañía Constructora Richardson S. A.*; la cual continuó este desarrollo hasta 1928, logrando del gobierno porfirista una



El Valle del Yaqui y el proyecto de irrigación de la *Compañía Constructora Richardson*.²

² Fuente: MacGuire Thomas R. (1986), *Politics and Ethnicity on the Rio Yaqui: Potam Rivisited*, University of Arizona Press, p. 35 [Okada, 2000: 93]

concesión para la utilización de agua de riego de casi cuatro millones de metros cúbicos por año, comenta Matamala (1994), destinados principalmente a la irrigación de sus terrenos agrícolas.

Los hermanos Richardson, David, William y Luis, llegaron a Sonora en 1887 en busca de minas...en 1902 organizaron The Bufo Mining and Smelting Co. e hicieron fortuna. Mientras que William Cornell Greene intentaba formar un imperio económico en el noreste de Sonora, los Richardson lo hicieron en el sureste a lo largo del río...Además de la diversidad de inversiones de los hermanos Richardson en el noroeste de México, hay que destacar que su proyecto en el valle del Yaqui era de una magnitud sin precedente en vista de su alto riesgo, el grado de la tecnología y el monto de la inversión. El capital de la Yaqui Delta rebasaba al de la Fundidora de Monterrey, la segunda compañía manufacturera más grande del país, con un capital de 10,000,000 de pesos. [Okada, 2000: 98]

En el noreste de Sonora el norteamericano William Cornell Greene creó en 1896 un imperio económico (*Arizona Historical Foundation*, 2012), primero con la *Cananea Consolidated Copper Company* [Compañía Consolidada Cuprera de Cananea], además de las empresas ganaderas *Cananea Cattle Company* [Compañía Ganadera de Cananea] y *Greene Cattle Company* [Compañía Ganadera Green], creadas en 1901, las que llegaron a contar con una extensión de 40,468 hectáreas y cuyo capital alcanzó los 50 millones de dólares en 1906; para sufrir un colapso dos años después, como resultado del desplome del precio del cobre y los conflictos derivados de la huelga minera de Cananea, por lo que Green se concentró en sus propiedades ganaderas hasta su fallecimiento en un accidente en 1911, las cuales fueron expropiadas por el gobierno federal hasta 1958.

Sobre los excesos y el autoritarismo de las empresas extranjeras, concierne a las poblaciones rurales del cauce del Río Conchos, Chihuahua, encontramos la queja de Guadalupe e Isidro Fierro (CNA/ CIESAS/AHA, 1994: 5-7) por despojo de tierras, en contra de la [Compañía Constructora de la Presa de la Boquilla del Conchos](#).

En 1906 el gobierno federal otorgó en concesión las aguas de este río para la construcción de un embalse, afluente principal del Río Bravo, al franco-canadiense Pablo Ginther; que en su tiempo sería el tercero más grande de Latinoamérica y daría lugar a un extenso distrito de riego que se extendería posteriormente hasta el valle de Delicias, Chihuahua.



[Presa de la Boquilla del Conchos, Chihuahua](#)

Además de tener el control de la generación de energía eléctrica para esta rica zona agrícola, ganadera y minera, que se extiende en los municipios de Camargo, San Francisco de Conchos, Naica, La Cruz, Saucillo, Delicias y Meoqui. Las empresas que realizaban estas obras, de acuerdo a los usos y costumbres de los inversionistas extranjeros, utilizaron la fuerza paramilitar para desalojar a los habitantes de los pueblos de San José y San Miguel de Babisas, en el Distrito de Camargo, hasta desaparecerlos, además de hacer uso de todo tipo de recursos naturales para consolidar sus inversiones: construir un ferrocarril de vía angosta que comunicaba la estación de Camargo con el nuevo pueblo de La Boquilla, adquirir grandes extensiones de tierras y generar las entonces tradicionales tiendas de raya, para pagar en especie a los trabajadores de sus empresas mineras, agrícolas y ganaderas. Poblaciones que, de acuerdo con Rosales (2009), únicamente mejoraron sus condiciones de vida en 1913, con la llegada de las fuerzas [villistas](#) a la región.



[Desagüe de la Cd. de México, Zumpango \[1900\]](#)



[Obras en el puerto de Veracruz \[1901\]](#)

Por otra parte, como señala Garner (2005), a principios del siglo XX las inversiones del capital inglés en nuestro país también fueron significativas, que se ejemplifica con los contratos otorgados a *S. Pearson & Sons* por el gobierno de Porfirio Díaz, entre 1889-1905, para realizar con financiamiento del erario obras públicas de gran envergadura, como el *Gran Canal del Desagüe en el Valle de México*, las obras portuarias de Veracruz, Salina Cruz y Coatzacoalcos, además del *Ferrocarril Nacional de Tehuantepec*, obras en las que participó Porfirio Díaz hijo, como empleado de las empresas de Pearson.

Estas obras de infraestructura se desarrollaron conforme a la visión de la elite política porfiriana, de lograr alcanzar la modernidad y el progreso; sirviendo además para que Pearson invirtiera sus ganancias en el desarrollo de diversas

empresas en el país, que incluyeron compañías manufactureras, de transporte urbano y marítimo como tranvías y barcos de vapor, mineras y de energía eléctrica. Además de adquirir con sus ganancias 400,000 hectáreas de predios rústicos para su posterior desarrollo como zona de explotación petrolera, a través de la [Compañía Mexicana de Petróleo El Águila](#), a partir de 1909.



[El Ébano, Mexican Petroleum Company \[ca. 1902\]](#)

...in Mexico English capitalists meet with exceptional favor by the government. It is true [that] American capital is pouring into the country, but Mexicans are a little afraid of a too-pronounced American invasion. [...en México los capitalistas ingleses encuentran excepcionales facilidades del gobierno. Es claro (que) el capital norteamericano ha fluído en el país, pero los mexicanos están algo temerosos de esta significativa invasión.]

Esta situación, de un desarrollo económico monopolista en manos y a favor de los inversionistas extranjeros, generó que el sistema político porfirista desilusionara no sólo a los empresarios nacionales, sino también a la pequeña burguesía, al incrementar el autoritarismo dictatorial de los caciques regionales, y cerrar el acceso al ascenso económico y político de múltiples sectores sociales. En un contexto de continuo crecimiento de la economía de exportación que, sin una modernización tecnológica de las empresas de capital nacional, no podía absorber la creciente demanda de empleo, mientras se incrementaban las acciones represoras en contra de los trabajadores agrícolas, los pequeños propietarios y la creciente planta de trabajadores industriales, ante el crecimiento de sus protestas.

El contexto de la vida cotidiana

Las condiciones socioeconómicas de la gran mayoría de la población, que habitaba en las zonas rurales y las pequeñas poblaciones, eran precarias; siendo al mismo tiempo quienes sostenían el funcionamiento del aparato productivo agropecuario, además de abastecer la naciente transformación del sistema productivo orientado a la agro y minera exportación que implantó el Porfiriato para el país, con su modernización al servicio del imperialismo, sobre todo estadounidense.



[Familia campesina \[ca. 1900\]](#)

Negocio en el que no tenía ninguna experiencia y en donde invirtió únicamente por contar con el apoyo gubernamental; el cual llegó a ser de sus empresas más rentables, al lograr que en 1914 la Gran Bretaña le otorgara el más exitoso contrato gubernamental de este imperio, consistente en abastecer de combustible a la marina británica durante la [Primera Guerra Mundial](#).

Este proteccionismo empresarial se presentó en un contexto en el cual se procuraba contar con las inversiones del capital europeo, como contrapeso a una dependencia excesiva de la creciente influencia estadounidense en el país, ya que la envergadura y preponderancia de estos intereses representaban una amenaza a la independencia y a la soberanía nacional, como lo señaló el propio Pearson:³



[El 4º Escuadrón de Batalla frente a la isla de Inchcolm en el Estrecho de Forth, Escocia, guiados por el HMS Dreadnought \[ca. 1916\]](#)

Según D'Oliver las inversiones norteamericanas predominaron no porque éste hubiera sido el deseo del gobierno mexicano (más bien aspiró a lo contrario), sino por la preferencia que los países europeos concedieron a sus propios imperios coloniales. [González, 1969: 572]

Estas poblaciones rurales enfrentaron con poco éxito enfermedades endémicas, como el [paludismo](#), la [fiebre amarilla](#) y el [cólera](#), además de otras asociadas con la miseria, como la [tuberculosis](#) y las infecciones gástricas; quienes serían atendidas en sus casas por curanderas y las propias jefas de familia, quienes administraban toda una gama de remedios herbolarios, que no había cambiado desde época prehispánica, ante la ausencia de servicios de salud pública y medicinas. Adicionalmente, tenían que lidiar en sus jacales con una fauna nociva de insectos y reptiles; como comenta Staples (2010):

De día colmaban la paciencia, de noche, infectaban pelo, ropa, colchones, petates, sarapes y animales domésticos. Tampoco se podía evitar su reproducción ni las enfermedades que transmitían.

³ Garner, 2005; apud: Knight Alan (1994), *Latin America: what price the past?*, Oxford, Clarendon Press, p. 4

Contra las epidemias purificaban el ambiente con ramilletes de flores aromáticas, el vapor de especias o se fumigaba con azufre, además de lavar, quienes contaban con ellas, las puertas, ventanas y letrinas con cal; en casos extremos se quemaban las casas, como sucedió en Mazatlán en 1902, apunta Staples, mientras la principal causante de estas pandemias, el hambre, era el estado cotidiano en que vivía la mayor parte de los habitantes de las zonas rurales.

La gran mayoría de la población era analfabeta, cuya ignorancia se mantenía con el apoyo de la Iglesia, la que contribuía a mantener el orden existente, siendo común que los peones iniciaran el día y tomaran sus alimentos con el rezo o [cántico del Alabado](#), fincando en una vida posterior a la muerte una existencia que pocas satisfacciones tenía en su realidad.

Para su alimentación dependían fundamentalmente del maíz, ingerido como atoles y tortillas. Si se contaba con la leche de una vaca propia, ésta se consumía recién ordeñada, además de hacerse con ella nata, mantequilla y queso, siendo común la ingesta de insectos, como hormigas y chapulines, además de otros animales como gusanos, batracios y reptiles, para completar su dieta de proteínas, en donde era fundamental el consumo de frijoles. En las poblaciones algunos podían consumir el pan dulce, y las garnachas y gorditas, acompañándolos con chocolate o champurrado. Variando la alimentación de conformidad con la ubicuidad socioeconómica de las familias.



1786. Pulque gatherer near City of Mexico. Waite. Photo.
[Peón en hacienda pulquera \[ca. 1905\]](#)

Las unidades de producción tradicionales en México habían sido extensivas, que se denominaban haciendas, las cuales para el Porfiriato sumaban algunos miles e integraban un universo cerrado, comenta Loyo (2010: 175); cuyos dueños vivían en la capital y pasaban cortas temporadas como visitantes distinguidos en sus propiedades, mientras quienes residían en ellas mantenían una estrecha relación con los jefes políticos, los políticos locales y los sacerdotes, por lo que el poder económico supeditaba a su influencia las esferas de lo social y político, ya que actuaban como la autoridad real en las comarcas en donde extendían su poder absoluto.

La administración de sus propiedades quedaba en manos de encargados, que se apoyaban en mayordomos y capataces, quienes mantenían la producción con base en el trabajo de los peones, además de la colaboración estacional de [medieros](#), [aparceros](#) y de pequeños propietarios; cuyas actividades estaban sujetas a las decisiones e intereses de las de los propietarios de las grandes propiedades. Existían trabajadores temporales, quienes ejercían diversos oficios en las comunidades rurales, además de que fue creciente la incorporación de vaqueros, con lo que se fue conformando un incipiente proletariado rural, sobre todo en el norte del país.

Se cocinaba con leña o carbón, continúa Staples, y para el abasto se acudía en las poblaciones a los mercados callejeros, los tianguis, ya que sería hasta principios del siglo XX cuando se construirían edificaciones permanentes en las ciudades para estas funciones; otra de las razones para la compra diaria radicaba en la ausencia de mecanismos para refrigerar los alimentos, lo que generalizó el secado y salado de la carne para su consumo posterior a la matanza de los animales, como tasajo o carne seca, dependiendo de las zonas sur y norte del país.

Para los grupos acomodados de las zonas urbanas existían las tiendas de ultramarinos, que ofrecían almendras, aceitunas, ciruelas pasas y aceite de oliva.

La población rural acudía a pozos artesianos o arroyos para el abasto de agua para sus necesidades, existiendo en las ciudades fuentes públicas, desde donde los aguadores la transportaban en cántaros sobre carretas para su distribución en las casas, en donde se vaciaba en grandes conos de piedra volcánica, que actuaban como filtros para su consumo. Para los inicios del siglo XX algunas ciudades contaron con electricidad y el beneficio de las bombas para surtir algunas zonas con agua potable.



[Aguador \[ca. 1900\]](#)

El líquido se utilizaba para todo, menos para el baño, ya que según el criterio de la época ponía en peligro la salud, tanto física como moral; por lo que los hombres acudían desde mitad del siglo XIX a los baños públicos, mientras que la mujeres realizaban su aseo personal en sus domicilios.

Con el ferrocarril fue posible distribuir el [pulque](#) desde su área de producción en Hidalgo, Estado de México y Tlaxcala a una mayor área geográfica, ya que era de corta vida; el cual se consumía en grandes cantidades en las ciudades y el campo, para acompañar las comidas. Siendo la fuente de riqueza de múltiples familias aristocráticas porfiristas, los *hacendados pulqueros* como les llamó José Vasconcelos en 1921, dentro de los cuales destacó Ignacio Torres Adalid:

Tan sólo por esto son conocidos los que entre ellos se reputan aristócratas. Sus obras son los tinacales donde fermenta el pulque. Haciendo todo esto llevan siglos y sin embargo son ellos los amos, y si pasa el tiempo y no se toman medidas justas, nuestro pueblo

*tendrá que volver a hablarles como antes, con el sombrero en la mano. A ellos, familias sin gloria, pergaminos de maguey, aristocracia pulquera. Mientras subsistan no será posible educar, no será posible salvar a la población del centro de México.*⁴



En las ciudades los adultos de escasos recursos se reunían en las pulquerías, comenta Speckman (2006), muy numerosas en una época en que el consumo de cerveza se restringía a otros estratos sociales, lo que generó campañas antialcohólicas difundidas por el gobierno en todas partes, y con mayor razón en las escuelas, ya que el consumo de pulque se encontraba incluido tradicionalmente como alimento, incluso en las fondas.

A las pulquerías se llegaba después de un encuentro fortuito en la calle o plaza, ya que no eran un punto de reunión particular y estaban abiertas sólo hasta media tarde.

[Pulquería en Tacubaya \[1885\]](#)

La preocupación por la moralización de la sociedad, que también ocuparía a los políticos más radicales de la época posrevolucionaria, fue una inquietud constante en los planteamientos liberales y porfiristas; ya que desde el siglo XIX se buscó erradicar lo que se consideraba conformaban vicios arraigados entre la población que condenaban al país al atraso, dentro de los que se apuntaban a la embriaguez, el adulterio y la prostitución, además de la holgazanería, ociosidad e ignorancia, comenta Briseño (2005: 428-430); siendo fundamental para el desarrollo del país el lograr incrementar la educación, para lograr el progreso en una sociedad civilizada. Para este fin se consideró indispensable incrementar las escuelas, además de que durante el Porfiriato se insistió en la repetición mecánica de catecismos cívicos y religiosos, los sermones en las misas, y los impartidos por las mujeres mayores en el contexto familiar; sin que en estos esfuerzos dejemos de tomar en cuenta la importancia económica de estas campañas moralizadoras, ya que como señala Briseño:

Entre las clases bajas, por su parte, se debía presionar para tratar de arrancar de raíz aquellos vicios sumamente arraigados, que se consideraban como las principales amenazas de la sociedad por atentar contra los intereses de la burguesía, pues si el trabajo era uno de los bastiones del capitalismo, era importante que la población estuviera concentrada en sus ocupaciones y no cayera en conductas irresponsables hacia él. Es decir, de qué serviría a sus intereses contar con trabajadores alcohólicos, flojos, promiscuos o afectos al juego de naipes.

Esta educación moral se impartía en la escuela básica, en cuyos textos se fomentaba el respeto al prójimo, además de la puntualidad, obediencia, gratitud, y el amor filial, fraternal y a los semejantes, impulsándose el desinterés y la abnegación, comenta Briseño (2005: 438-440).

Resaltándose la importancia de la ciencia, las máquinas, los aparatos, las comunicaciones y los transportes, además de hacerse un reconocimiento a los sabios, los descubridores e inventores, en el nuevo contexto del conocimiento de la época.

Además de quedar claro, de manera implícita y acorde a las características de la *modernidad* pregonada, que los pasos que deberían guiar a la humanidad serían la exhortación por el amor al trabajo, al progreso y al dinero; lo que integraba los elementos del culto al capital, fincados en la convicción de un futuro mejor y la confianza de que por medio del trabajo se alcanzaría un porvenir más próspero.



[Escuela cercana a la Villa de Guadalupe \[ca. 1905\]](#)

Planteamientos que también estuvieron incluidos en el programa de moral para la *Escuela Nacional Preparatoria* en 1907, en donde además de señalarse la importancia de los vínculos sociales y la necesidad de obtener el perfecto desarrollo físico, intelectual y moral de cada uno, se pregonaba la unión cooperativa de todos para realizar el bien común; en donde se reconocía, siguiendo el [positivismo](#) de la escuela de Comte y de Spencer, el tránsito de la educación moral desde los periodos teológico y metafísico al positivo, planteando la necesaria integración de todos a una moral absoluta o universal. Haciéndose referencia a algunos rasgos negativos de los individuos, que se consideraban inadecuados, como la mentira, la glotonería y la embriaguez, además de señalarse los ideales que se busca desarrollar, como la abstinencia, la castidad, la monogamia y la higiene; valores que también estaban en consonancia con una sociedad tradicional y católica.

Por lo que se refiere a la vida urbana, y tomando como referente a la ciudad de México, apuntan De la Torre (2006) y Ortiz (2006), para el inicio de la Revolución su población era de 720,753 habitantes, que ocupaban una extensión de 40.5 Km²; en donde los más beneficiados vivían en colonias diseñadas como las urbes europeas, lo que también se presentaba en

⁴ Vasconcelos José (1921), “Aristocracia pulquera”, en *El Maestro. Revista de Cultura Nacional*, Vol. III, 1 de junio, pp. 215-217. [Olea, 2010: 218].

otras ciudades, con amplias residencias lujosamente amuebladas que contaban con calles pavimentadas, luz eléctrica y tranvías, agua potable (bombeada desde Nativitas hacia una planta instalada en la colonia Condesa a partir de 1912) y drenaje, servicios de limpia y vigilancia, además del servicio telefónico (1917). Cuyo mobiliario había sido traído de Europa o de los Estados Unidos, o había sido adquirido en los céntricos y novedosos almacenes que se habían abierto, como el [Palacio de Hierro](#), [El Puerto de Liverpool](#) o [El Centro Mercantil](#).

Se provocó, en la alta sociedad mexicana, el deseo de poseer muebles franceses, vestidos franceses, comida francesa. Y al mismo tiempo, invadió a esa misma sociedad el miedo al "qué dirán", una pasión por "el buen tono", por las exterioridades del orden y del progreso... La clase gobernante, Porfirio Díaz en particular, no deseaba más que colocar a México, por fin, "a la altura de las naciones civilizadas del orbe".⁵



Ortiz (2006:121)

En las primeras décadas del siglo XX, señalan Collado (2006) y Ortiz (2006), se apreció un crecimiento habitacional para este grupo social en las colonias Cuauhtémoc, Juárez, Roma sur y norte; que se incrementaría en épocas posteriores, con la ampliación de la Avenida Insurgentes hacia San Ángel en 1921, con nuevos desarrollos como las colonias Del Valle (1922) e Hipódromo Condesa (1925), Guadalupe Inn (1927), además de Chapultepec Heights y Polanco (1930).



Ortiz (2006: 141)

La mayoría de la población, los más pobres, ocuparon desde las primeras décadas del siglo XX el oriente de la ciudad, en los alrededores del Lago de Texcoco, además de unir con crecientes asentamientos el pueblo de Tacuba con la Calzada del Río del Consulado al poniente; mientras que en el centro de la Ciudad de México transformaron las viejas edificaciones de otras épocas en casas de vecindad, de uno o varios pisos y patios, plagadas de fauna nociva.

El hacinamiento era la característica principal de las ciudades, junto con el descuido, comenta Staples (2010: 150). Se habilitaron accesorias para uso comercial en el frente de las vecindades, y en su interior se adaptaron las construcciones para alojar diversas viviendas; las cuales podían contar con una o varias habitaciones, cuya calidad y amplitud disminuían desde el frente de la edificación hacia su interior. En los patios se encontraba el área de servicios comunes con lavaderos, tenderos y retretes, además de servir para encender los braceros con que se cocinaba; constituyendo esta área un lugar de convivencia de los vecinos, en donde las mujeres platicaban y jugaban los niños.



Speckman (2006)

En su gran mayoría las viviendas se integraban con una sola habitación, que se podía dividir para separar el área de la cocina y comedor, con su fogón y/o bracerero, del dormitorio.



Familia José Guadalupe Posada. (De la Torre, 2006: 34)

La iluminación y ventilación era escasa, si acaso una ventana junto a la puerta de entrada, la cual se abría hacia el patio de la vecindad; en donde podían encontrarse diversos animales domésticos y de granja. Su mobiliario era modesto y limitado, consistente en una repisa en la pared, o *huacales* para colocar la despensa y los trastes, que se completaba con mesa y lámparas de petróleo, cama o petates, algún tipo de armario o ropero, taburete con aguamanil para el aseo, además de cántaros para acarrear el agua de la fuente más cercana, y la bacínica para el servicio sanitario nocturno, ya que no existía red de agua entubada y drenaje.

⁵ Staples (2010: 171)

Existiendo en las viviendas más favorecidas varias habitaciones, apuntan Camacho (2006), Speckman (2006), De la Torre (2006) y Lewis (1964), con sillas o sillones y una mesa para una sala en donde se recibían las visitas.

Estas condiciones de vida no propiciaban la intimidad; en los patios comunes los habitantes vivían bajo el escrutinio de los vecinos, sobre todo de las porteras que cerraban y abrían la casa vigilando a la comunidad, al ser responsables de la vivienda y fungir como recolectoras de las rentas que se pagaban por esos tugurios.

Por su parte, al interior de las viviendas tampoco existía privacidad, ya que las viviendas eran compartidas con familiares de diverso tipo, formando familias extensas, además de ofrecer refugio a los amigos y compañeros de trabajo, que carecían de un lugar para pernoctar.

Por estas razones la construcción de viviendas de interés social estaría en la mente de los gobernantes y arquitectos durante la posrevolución, hasta su gran desarrollo en la segunda mitad del siglo XX.

En relación con el atavío en las ciudades de los inicios del siglo XX, señala Staples (2010: 139) que los grupos sociales mejor beneficiados económicamente:

...importaban su ropa de París o la hacían coser por modistas franceses recién llegados... Iban de compras a tiendas llenas de artículos importados como El Palacio de Hierro, El Puerto de Liverpool o el Puerto de Veracruz.

Sin embargo, su higiene no se diferenciaba de la que se acostumbraba entre las clases populares, ya que se mudaban de ropa por motivos de la moda, y no por bañarse.



[Vecindad en la ciudad de México. Foto de Manuel Ramos](#)



15. Starting place for Electric Cars, Mexico City. Walter Photo.

Con el Porfiriato se asume que cambiaron las costumbres, continúa Staples, ya que a partir de 1876 se gravaron con impuestos los perfumes, jabones, cosméticos, pomadas y agua de azahar, lo que permite suponer que sus ventas se incrementaron, diferenciando socialmente a los individuos que estaban separados económicamente, cuando menos en los humores que despedían.

Lo que se puede apreciar en las crecientes demandas por diferenciar socialmente las funciones de los teatros y el cinematógrafo, ya que lo importante era la apariencia y, sobre todo, la gente que rodeaba a los individuos, apunta Staples.

[Tranvías en el Zócalo de la ciudad de México \[ca. 1905\]](#)

La indumentaria ubicaba el grupo social. En los hombres los huaraches, la camisa y calzón de manta, sarapes y sombreros de paja identificaban a los más pobres. La mezclilla o gabardina y gorras a los artesanos y obreros; mientras que la clase media y los ricos generalizaron un atavío a la americana, con traje y chaleco de casimir y corbata. Comentan Ortiz (2006) y Speckman (2006) que las mujeres pobres usaban el pelo largo, comúnmente en trenzas; vestían huipil, enaguas de percal o largos vestidos estampados y de colores llamativos, delantal y rebozo, y andaban descalzas o con huaraches.

Los hombres usaban sombreros, los pertenecientes a los grupos acomodados en general de fieltro y de carrete hacia los años de 1920, mientras que los más modestos usaban sombreros rancheros de ala ancha, de los cuales existían decenas de modelos, que identificaban la región de procedencia. Los grupos sociales se diferenciaban en el calzado que portaban, siendo los huaraches el de la población más pobre, mientras que los grupos mejor ubicados económicamente vestían zapatos. Las mujeres mayores usaban vestidos de telas negras, mientras las jóvenes de telas decoradas, siendo muy populares los círculos de colores, además de taparse todas ellas con rebozos, de los cuales existía toda una variedad de decorados y acabados.



1904 - FIESTA IN FRONT OF CATHEDRAL - GUADALUPE, MEXICO. WALTER PHOTO.

[Villa de Guadalupe \[ca. 1905\]](#)

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se abrieron establecimientos públicos, los cafés, salones de té y neverías, comenta Staples, que proporcionaron nuevos lugares de convivencia y esparcimiento para leer los periódicos, que se

incrementaron a medida que transcurrió el siglo XIX, además de realizar encuentros con conocidos y participar en tertulias literarias y pequeños conciertos, además de hacer vida social en lugares públicos.



[Plaza Lerdo en la ciudad de México \[ca. 1900\]](#)

Otros lugares de esparcimiento y diversión continuaron su funcionamiento, en donde se celebraban palenques y corridas de toros, además de los sitios para los juegos de azar. Mientras que las plazas de las poblaciones adquirieron una nueva vida con el Liberalismo, convirtiéndose en lugares para pasear por las tardes y reunirse para asistir a las conmemoraciones cívicas que suplieron a las religiosas. La llegada del personal extranjero de las empresas, que explotaban los recursos naturales nacionales, popularizó nuevos deportes, como el fútbol y el béisbol, por ingleses y estadounidenses.

Mientras que hacia el principio del siglo XX se popularizó la bicicleta, además de continuarse la ejercitación de la equitación, por los grupos sociales más pudientes. El asistir al teatro fue una costumbre de los burgueses y las clases medias, lo que incluso fue impulsado por el [Gran Círculo de Obreros de México](#), para educar a sus cuadros sindicales, comenta Staples (2010: 163), por lo que durante el Porfiriato se generalizó en el país la construcción de edificaciones; sin embargo, para finales del siglo XIX paulatinamente se cambiaron las preferencias por el cinematógrafo y el [teatro de zarzuela](#). A pesar de medio siglo de gobiernos liberales, señala Staples (2010: 169-171):

Los cambios, donde los hubo, se dieron sobre todo durante el Porfiriato y en ámbitos citadinos... En el campo, donde las autoridades compartían los gustos tradicionales por las procesiones, fiestas patronales, matrimonios religiosos y registros parroquiales, apenas hubo modificaciones.

Todas las mujeres, hasta la década de 1920, se recogían el pelo que usaban largo; las de los estratos pobres con trenzas a los lados, adornados con listones de colores las más jóvenes, mientras que las de las clases medias y aristocráticas se hacían diversos peinados que cubrían con enormes sombreros, muy decorados. En la década de los años de 1920 todas cambiarían su presencia con el pelo corto y sin peinados especiales, como muchachos; época en que las mujeres de los grupos sociales acomodados abandonaron los vestidos largos y entallados, y el uso del [corsé](#) de las primeras décadas del siglo XX, por vestidos cortos y sueltos, para moldear una figura sin formas, reduciendo pechos y caderas, para usar nuevamente vestidos entallados, y algo largos hasta media pierna, en los años de la década de 1930.

Lo necesario para el abasto tenía que surtirse cotidianamente, apunta De la Torre (2006), ante la carencia de frigoríficos y el limitado uso de aparatos enfriadores de madera a base de hielo, denominados [hieleras](#); por lo que la clase media y el servicio doméstico de los ricos acudía al [mercado de La Merced](#), cuya afluencia disminuyó ante la creación de mercados públicos en diversas zonas de la urbe, posteriormente.

[Mercado de La Merced \[ca. 1900\]](#)



Adicionalmente, existían en el centro de la ciudad diversas casas comerciales de abarrotes, además de estanquillos en los barrios populares, en donde se podían adquirir alimentos enlatados y a granel.



[Transporte en la ciudad de México. Avenida Juárez \[ca. 1910\]](#)



[Estación Colonia de los Ferrocarriles](#)

El traslado en la ciudad, para grandes distancias, se realizaba principalmente en [tranvías eléctricos](#), que se iniciaron con el siglo XX; sin embargo, se introdujeron los primeros camiones de pasajeros a partir de 1912, que permitían viajar del Zócalo hacia La Villa de Guadalupe, San Ángel, Tacuba o los nuevos fraccionamientos como la colonia Juárez y Roma. Para el transporte al interior del país operaron las estaciones [Buena Vista](#) y [Colonia](#) del ferrocarril, señala Tavares (2010b); esta

última inaugurada a finales del siglo XIX cerca del Paseo de la Reforma y la actual Avenida Insurgentes, que operó hasta 1940, al construirse la nueva [Estación Pullman](#), cercana a la actual estación del tren suburbano en Buenavista.

Las visitas femeninas de los grupos populares al mercado, tiendas y panaderías, eran ocasiones aprovechadas por los enamorados para iniciar sus relaciones, además de las salidas de las jovencitas a todo tipo de mandados. El ideal social indicaba el matrimonio, siendo más común que las parejas huyeran de sus casas para consumar su unión, en algún "[hotel de paso](#)", para volver al día siguiente a la casa paterna, multiplicando los habitantes de las pobres moradas.

Los más pobres utilizaban su tiempo libre para visitar el Zócalo, los canales y embarcaciones de [la Viga](#), [Santa Anita](#) y [Xochimilco](#), además de tener un momento de solaz en las ocasionales ferias alrededor de las iglesias, los esporádicos circos y en las numerosas carpas populares que presentaban una variedad, en tandas, con cantantes, bailarines y cómicos.



[Canal de la Viga. Foto de Hugo Brehme \[1904\]](#)

El contexto ideológico a finales del Porfiriato

La reestructuración de la historia nacional, en las últimas décadas del siglo XIX, se manifestó en la multiplicación de representaciones de los personajes de la Independencia, la Reforma y la lucha contra la segunda Intervención Francesa en las avenidas y parques; exaltándose las figuras de sus caudillos en pinturas, monumentos y esculturas en todo el territorio nacional, como los nuevos personajes cívicos, los héroes. Inundando de un fervor nacional a la población, la cual participó de festejos y celebraciones que integraron un nuevo calendario cívico que suplió al religioso; conformando una nueva identidad colectiva, que [Vicente Riva Palacio](#) integraría en la obra colectiva que reinterpretaría la historia nacional, *México a través de los siglos*, que se terminó en 1889.⁶

Año en que se presentó en la [Feria Internacional de París](#), en donde las naciones más desarrolladas presentaban sus avances y desarrollos, un pabellón cuya fachada representaba lo que para las élites porfiristas era un palacio azteca,⁷ apunta Florescano (2005: 211-213), para exhibir los logros del régimen, al mismo tiempo que reafirmaban los orígenes indígenas de la nación. En cuyos exteriores se colocaron bajorrelieves con representaciones de los gobernantes indígenas de los pueblos que integraron la [Triple Alianza](#), que conformó posteriormente el gran poderío de Tlacopan, Tezcoco y Tenochtitlan en una amplia zona de Mesoamérica un siglo antes de la conquista.



Mientras que en su interior se exhibieron pinturas con temas alusivos a la historia indígena, los cuales habían sido galardonadas en certámenes de la Escuela Nacional de Bellas Artes, y otras obras pictóricas que mostraban la riqueza del paisaje mexicano, el cual había sido conquistado por los ferrocarriles porfiristas.⁸

Siendo el elemento central del pabellón la exhibición de los productos mexicanos industriales y de exportación, como el cacao, café, tabaco, henequén, la plata y el oro, además de un listado de oportunidades de inversión y un despliegue de las obras públicas que había desarrollado el régimen, para motivar la participación del capital extranjero en la economía mexicana, mostrando a México como una nación moderna y estable que marchaba hacia el progreso y la modernidad.

[Pabellón Mexicano en la Feria Internacional de París \[1889\]](#)

En 1892 la agrupación *Unión Liberal*, originalmente formado por cuatro personas alrededor de [José Ivés Limantour](#): Rosendo Pineda, Pablo y Miguel Macedo y Joaquín Casasús, al que se agregaron otras personalidades como [Justo Sierra](#), [Enrique Creel](#) y [Francisco Bulnes](#), entre otros, comenta De María y Campos (1985: 611), lanzaron un manifiesto cuyo fin era apoyar la cuarta reelección del general Porfirio Díaz, en donde se hacían patentes los principios sobre los cuales se apoyaba el régimen porfiriano, presentando un programa cuyo fin era satisfacer los intereses de la cada vez más poderosa burguesía mexicana. En dicho manifiesto, de acuerdo con Zea (1976):

⁶ Obra que llevaría el siguiente subtítulo: *Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*. [Florescano, 2005: 205]

⁷ Proyecto de Antonio M. Anza y Antonio Peñafiel.

⁸ El descubrimiento del pulque, de [José Obregón](#); El Senado de Tlaxcala, de [Rodrigo Gutiérrez](#), entre otras, y una colección de bellos paisajes de [José María Velasco](#), cuyas pinturas eran ya, en ese tiempo, parte consustancial de la iconografía nacionalista. [Florescano, 2005: 212-213].

...se hablaba de analizar "científicamente" la situación social de México, sus problemas y soluciones. Muy pronto la oposición y la masa del pueblo en general, cuyos derechos políticos les habían sido arrebatados, empezó a dar a este partido el despectivo e irónico nombre de Partido de los Científicos... El orden político, mantenido por el general Díaz, debería ser puesto al servicio de la libertad económica de la burguesía. Los derechos políticos tenían un carácter secundario, no podían interesar mientras no se considerase en peligro la libertad económica. Este derecho se lo reservará la burguesía para el caso de que se atentase contra la libertad de enriquecimiento. Sólo se hará uso de él si el gobierno llegaba a enfrentarse a estos intereses. Así, la libertad política, el derecho a la elección de los gobernantes, podría ser limitado en beneficio de un orden que satisficiera los intereses de la burguesía mexicana.

Pocos años después, al iniciarse el siglo XX, en 1902, Justo Sierra coordinó una obra colectiva en donde se incorporaron contribuciones de multitud de intelectuales y políticos porfiristas: *México: su evolución social*, comenta Florescano (2005: 216). La cual daría continuidad a la versión de la historia nacional establecida con *México a través de los siglos*; la contribución de Sierra en esta obra, fue la integración de dos monografías: una denominada *Historia Política*, mientras que la otra recibiría el título de *La Era Actual*.



Los "científicos": Olegario Molina, Justo Sierra y José Yves Limantour al centro

Sin violar, pues, una sola fórmula legal, el presidente Díaz ha sido investido, por la voluntad de sus conciudadanos y por el aplauso de los extraños, de una magistratura vitalicia de hecho... Esta investidura, la sumisión del pueblo en todos sus órganos oficiales, de la sociedad en todos sus elementos vivos, a la voluntad del presidente, puede bautizarse con el nombre de dictadura social, de cesarismo espontáneo, de lo que se quiera; la verdad es que tiene caracteres singulares que no permiten clasificarla lógicamente en las formas clásicas del despotismo. Es un gobierno personal que amplía, defiende y robustece al gobierno legal... un poder que se ha elevado en un país que se ha elevado proporcionalmente también, y elevado, no sólo en el orden material, sino en el moral, porque ese fenómeno es hijo de la voluntad nacional de salir definitivamente de la anarquía.

En relación con los faltantes, en ese para él impresionante desarrollo nacional, consideraba que era necesario atender la situación de los indígenas, por lo que planteaba Sierra (1902: 291):

Nos falta devolver la vida a la tierra, la madre de las razas fuertes que han sabido fecundarla por medio de la irrigación; nos falta, por este medio con más seguridad que por otro alguno, atraer al inmigrante de raza europea, que es el único con quien debemos procurar el cruzamiento de nuestros grupos indígenas, si no queremos pasar del medio de civilización, en que nuestra nacionalidad ha crecido, a otro medio inferior, lo que no sería una evolución, sino una regresión. Nos falta producir un cambio completo en la mentalidad del indígena por medio de la escuela educativa... identificar su espíritu y el nuestro por medio de la unidad de idioma, de aspiraciones, de amores y de odios, de criterio mental y de criterio moral...

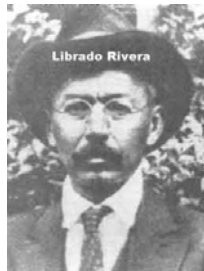
Un grupo de intelectuales y periodistas opositores al régimen de Porfirio Díaz, quienes desde principios del siglo XX habían luchado por integrar una organización que impulsara el liberalismo y la democratización del país, para 1905 se habían exiliado en los Estados Unidos huyendo de la persecución del régimen, en donde establecieron relaciones con otros dirigentes de filiación anarquistas en San Luis, Missouri, como la estadounidense [Emma Goldman](#) y el español [Florencio Bazona](#), apunta Barrera (1955: 151-160), en donde integraron una *Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano*, designándose a [Ricardo Flores Magón](#) como su presidente, a Juan Sarabia como Vicepresidente, como Secretario a [Antonio I. Villarreal](#), y como Tesorero a [Enrique Flores Magón](#), siendo sus vocales [Manuel Sarabia](#), [Rosario Bustamante](#) y [Librado Rivera](#).



Anselmo L. Figueroa, Praxedis G. Guerrero, Ricardo y Enrique Flores Magón, y Librado Rivera [1906]



Emma Goldman



Librado Rivera



Juan Sarabia



Antonio Díaz Soto y Gama

Contribuciones en donde dedica una tercera parte del primero de los trabajos a la época prehispánica y la colonia, y dos terceras partes a su visión del desarrollo republicano de la nación a partir de 1821, hasta 1900, comenta Villegas (1985: XXI); señalando que en la introducción de [Alfonso Reyes](#) para la edición de esta obra por el Fondo de Cultura Económica de 1950,⁹ señalaría que este trabajo resulta ser la:

Aplicación del evolucionismo en boga o mejor de aquella noción del progreso grata al siglo XIX... parece allí decir, con hipótesis finalista, que el pasado tiene por destino crear un porvenir necesario y que en el ayer, el momento más cercano es el que nos llega más rico en lecciones.

Por lo que se refiere a *La Era Actual*, Sierra (1902: 289) concluía que:

⁹ La edición inicial fue de *La Casa de España en México* en 1940.

Poco después emitieron el *Programa y Manifiesto del Partido Liberal*, señala Barrera (1955: 194-195), con lo que se intensificaron el espionaje y las amenazas en contra de sus dirigentes, al parecer ordenadas por el gobierno mexicano y toleradas por las autoridades estadounidenses, por lo que buscaron refugio en el Canadá, primero en Toronto y luego en Quebec. El [Programa y Manifiesto del Partido Liberal](#) se integró con 52 propuestas para renovar las instituciones del país, señala Barrera (1955: 166-193); dentro de las cuales, además de los señalamientos para fortalecer la democratización por vía del sufragio efectivo y la no reelección, la libertad de imprenta y la reafirmación de las [Leyes de Reforma](#) en materia de cultos religiosos, se señalaba la necesidad de suprimir los jefes políticos en los estados y el ejército de leva, para crearse una guardia nacional de voluntarios.



Adicionalmente apuntaron medidas para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores del campo y de la ciudad, reglamentando el trabajo asalariado. También exigían a los propietarios de predios que pusieran en producción el total de sus terrenos, de los cuales debía limitarse la extensión que se podría poseer, además de anunciarse el reparto agrario y la futura creación de un Banco Agrícola para financiar a los agricultores pobres. Planteaba una reestructuración del sistema recaudatorio a favor de los que menos tuvieran, además de señalarse una serie de medidas tendientes a la protección de las comunidades indígenas.

[Programa del Partido Liberal Mexicano](#) publicado en *Regeneración* el 1 de julio de 1906

Consideraban que se debía fortalecer el juicio de amparo, la igualdad ante la ley de todos los hijos de un mismo padre, la reorganización de la autonomía municipal, la prohibición del agio y del encarecimiento de productos de primera necesidad; también se anunciaba que al triunfo del movimiento impulsado por el *Partido Liberal*, se realizaría una reforma constitucional, en donde se incautarían las fortunas de los funcionarios enriquecidos bajo la dictadura y se devolverían a los indígenas las tierras de que habían sido despojados.

Como puede apreciarse, existían voces disonantes dentro del contexto de gran valoración por los logros alcanzados en materia económica por el sistema porfirista, que atendían la situación social y los riesgos que significaba para los asuntos políticos el mantener el rumbo existente. Uno de los críticos, que tendría mayor impacto en el contexto del gran movimiento social que sucedería en años posteriores, sería Andrés Molina Enríquez, quien fue uno de los grandes precursores y actor de las principales reformas revolucionarias, como asesor legal del [Congreso Constituyente de 1917](#). Quien propugnaba por la desintegración del latifundio, que para él sumía a la mayoría de la población en la servidumbre y obstaculizaba el desarrollo de la democracia, por lo cual debería fortalecerse la pequeña propiedad agrícola. Acusaba al [liberalismo decimonónico](#) de haber despojado a los pueblos indígenas de la tenencia comunal de la tierra, situación que se fortaleció durante el Porfiriato, para promover su propiedad individual siguiendo planteamientos desarrollistas europeos; ignorando que habían sido los rancheros, pequeños propietarios mestizos, quienes habían abastecido la economía interna del país. Los planteamientos de Molina Enríquez se renovarían posteriormente con la irrupción del [zapatismo](#) en la escena política nacional, adoptando la idea compartida por [Luis Cabrera](#) de la reconstitución de los ejidos, pero aceptando lo que consideraba eran los derechos inviolables de la [pequeña propiedad agrícola](#).

Siguiendo las ideas de Justo Sierra y de [Vicente Riva Palacio](#) consideraba en su obra: *Los grandes problemas nacionales*, publicada en 1909, que el mestizo era la base de la nacionalidad mexicana, a los que ubicaba como: rancheros, empleados, profesionistas y revolucionarios [en el contexto del [Plan de Ayutla](#) de 1854];¹⁰ bajo la idea de que este grupo había ascendido socialmente mediante un proceso de adaptación y selección natural, por lo que estaba destinado a imponerse a sociedades más evolucionadas como la norteamericana, por ser la manifestación más clara de lo verdaderamente mexicano. Con lo que descartaba como actores del cambio a los criollos e indígenas, ya que los primeros estarían perennemente buscando lo extranjero, actuando constantemente en contra de la propia patria, mientras que los indígenas únicamente permanecían vinculados con sus pueblos y costumbres, sin la esperanza de mayor lealtad a la nación o su estado. Sostenía que [el cambio liberal de la Reforma](#) debía verse como el inicio de la historia nacional, creada por un grupo de mestizos radicales aliados con grupos de criollos también liberales y moderados, que enfrentaron el estado de cosas existente desde la Independencia, establecido por los conservadores criollos y sus aliados indígenas.



[Andrés Molina Enríquez](#)

Según él, bajo los esquemas modernizadores del Porfiriato existió un resurgimiento del anquilosado criollismo, impulsado en gran medida por la apertura irrestricta a la inversión extranjera y el fortalecimiento del latifundio, el cual consideraba negativo.¹¹ Consideraba que de 18 agrupaciones sociales en que ordenaba a la población, únicamente los integrantes de

¹⁰ Molina (1909: 63 y 68)

¹¹ ...constituye una verdadera amortización de la tierra...El verdadero espíritu de ellas lo forman el señorío y la renta...dentro de los límites territoriales de una hacienda, el propietario ejerce la dominación absoluta de un señor feudal. Manda, grita, pega, castiga, encarcela, viola mujeres y hasta mata. [Op. cit., pp. 81 y 85-86]

cinco de esos grupos soportaban a las demás, en donde incluía a lo que denominaba mestizos rancheros y obreros, además de los indígenas obreros, propietarios comunales y jornaleros, que ubicaba como integrantes de las clases medias y bajas.¹²

Los mestizos rancheros, son los únicos que pudieran llamarse clase media, aunque son en realidad, una clase baja trabajadora. Clases medias propiamente dichas, no existirían hasta que la división de las haciendas, ponga un grupo numeroso de mestizos pequeños propietarios, entre los extranjeros y criollos capitalistas, y los rancheros e indígenas de las clases bajas.

En relación con los grupos indígenas, Molina (1909: 257-258) plantearía que por sus cualidades físicas y sus capacidades de adaptación, los ubicaba como organismos superiores:

Ahora, si el objeto y fin de toda selección orgánica, es lograr hasta donde sea posible la adaptación al medio, y es tanto más perfecto un organismo cuanto mejor alcanza esa adaptación, no cabe duda en que el organismo del indio es un organismo superior, como verdaderamente lo es... No pueden encontrarse en ninguna raza en las que habitan en América, mejores condiciones de adaptación al medio... las razas indígenas podían considerarse como superiores a las razas blancas por la mayor eficacia de su resistencia, consecuencia lógica de su más adelantada selección... las energías indígenas se muestran en creciente desarrollo en los mestizos y se sienten palpar en los indios.



[Madre e hija en Yucatán \[Turner, 1914: 20; en Lomnitz \(2010\)\]](#)

En relación con el papel de los grupos sociales en el contexto político, Molina (1909: 271) señalaba la preponderancia de los mestizos en el pasado inmediato y en la construcción de la nación en el futuro:

Es indudable que el elemento mestizo es el más fuerte, puesto que en una larga carrera que ha durado más de tres siglos, a través de inmensas dificultades, y en lucha con los demás elementos, ha llegado a preponderar. Su fuerza le viene de su sangre indígena, y como está en contacto íntimo y en constante cruzamiento con el elemento indígena que es todavía numeroso, puede renovar y renueva de un modo incesante sus energías.

Por lo que el proceso de transformación nacional se debería dar a partir de grupos provenientes de profesionistas, rancheros y trabajadores urbanos; que requerirían en este proceso del impulso de un gobierno autoritario, el cual pudiera enfrentar las tendencias disruptivas generadas por el localismo indígena y las provenientes del radicalismo mestizo; por lo que rechazó, por utópicas, las ideas y tentativas democráticas del [movimiento Maderista](#).



Para Molina, el Porfiriato había dejado como herencia, principalmente, una dependencia económica de los Estados Unidos, que dominaba completamente la producción nacional y ponía en riesgo a la nación mexicana; cuyos inversionistas se habían aliado con los terratenientes y capitalistas criollos, incrustados en las esferas políticas con la camarilla de los [científicos](#), que habían convertido a los mexicanos, los mestizos, en forasteros en su propio país:

...sometidos al desprecio racista de los criollos y de los extranjeros.

[Cargadores en 1910 \[Turner 1914: 110; en Lomnitz \(2010\)\]](#)

Así, sus propuestas se centrarían sobre la necesidad de una reforma agraria que acabara con el latifundio, para impulsar la pequeña propiedad agraria y reconstituir la propiedad comunal ejidal, como necesidad [étnica](#), para acabar con la fragmentación.

Para inicios de 1909 apareció en la escena electoral el libro *La sucesión presidencial en 1910*, publicado en San Pedro de las Colonias, Coahuila; el cual se reeditó nuevamente seis meses después al agotarse la primera impresión de 3,000 ejemplares, comenta Del Río (2003). Fue escrito por [Francisco I. Madero](#), un empresario que formaba parte de las prestigiadas y acomodadas familias norteñas, quien se había iniciado en la política en 1904, durante la renovación de las autoridades estatales y municipales de su estado, señala Navajas (2008: 1108-1111). Sobre su abuelo, Evaristo Madero, comenta Falcón (1988: 427-428):

Para los años ochenta, la crema y nata coahuilense estaba dominada por tres camarillas que reunían tanto intereses económicos como políticos.

Una de las facciones la encabezaba el coronel José Mana Garza Galán, gobernador desde 1886, quien había contado con el respaldo de Díaz y del ministro de gobernación Manuel Romero Rubio... Otra de las facciones contendientes que era mas antigua y económicamente mas poderosa fue aquella que encabezaba Evaristo Madero... Los Madero, poseedores de un espíritu empresarial modernizante e innovador, habían logrado cristalizar un complejo económico que rompía las barreras coahuilenses, giraba en torno a las vastas tierras irrigadas de La Laguna de donde exportaban algodón, e incluía bancos, fundidoras y fábricas. Políticamente, el grupo había formado parte del de Manuel González, lo que había desembocado en un claro antagonismo con Díaz, y en la caída de



[Francisco I Madero](#)

¹² Op. cit., pp. 220-221

Evaristo de la gubernatura en 1884. Más adelante, el clan se identificó con José Ivés Limantour, ministro de Hacienda, eventualmente líder de los "científicos", y opositor a muerte de la facción encabezada por el general Bernardo Reyes, el factótum político en el vecino Nuevo León, y precisamente el encargado presidencial de neutralizar y meter en cintura a todos los grandes caciques y caudillos del noreste mexicano. La última facción, la más diversificada en términos familiares, geográficos y ocupacionales, reconocía como su cabeza al licenciado Miguel Cárdenas y agrupaba a familiares, amigos y empresarios radicados en el distrito político de Monclova -donde se encontraban los Carranza, Salinas, Castro y otros-, así como a ciertos empresarios, políticos y profesionistas jóvenes e impetuosos, radicados en Saltillo.

Para lo cual integró una organización que se denominó *Club Democrático Benito Juárez* e inició la publicación del periódico *El Demócrata*, para enfrentar infructuosamente la reelección en Coahuila del aliado de Bernardo Reyes [Miguel Cárdenas](#). Este fracaso frenó el activismo de Madero, quien pospuso su lucha hasta las elecciones presidenciales siguientes. Reiniciando sus actividades con la distribución de su libro y la creación del *Club Democrático Antirreeleccionista de Coahuila*, organización encaminada a movilizar la oposición en contra del reeleccionismo en su estado, para lo cual se designó como candidato a gobernador a [Venustiano Carranza](#), en febrero de 1909.

Madero viajó a la capital posteriormente, para crear un centro político que impulsara la creación del *Partido Antirreeleccionista* que proponía en su libro, con pobres resultados comenta Navajas (2008: 1128); organización que buscaba la defensa del liberalismo y los principios constitucionales, lo cual pensaba que se lograría mediante la práctica efectiva de los derechos electorales de la población indígena. Madero expresó en su libro que sus acciones eran dirigidas por un designio divino, erigiéndose a la vez en un nuevo Mesías de la democracia, al señalar:

*...nos ha parecido percibir la mano de la Providencia que nos guía hacia nuestros grandes destinos.*¹³

Lo que reafirmaba en una carta a su padre:

*...he sido el elegido por la Providencia para cumplir la noble misión de escribir este libro.*¹⁴

Mostraba un desprecio sobre las posibilidades de que la población, sobre todo quienes habían sido los beneficiarios del progreso porfirista, se involucrara en algún cambio:

*La nación, adormecida con el ruido de los silbatos del vapor, fuerza propulsora de la industria; deslumbrada con las múltiples y admirables aplicaciones de la electricidad; ocupada por completo en su desarrollo económico, fiada en la palabra de su caudillo, no volvió a ocuparse de la cosa pública.*¹⁵

Descartaba con desprecio la participación de las grandes masas de la población en los asuntos públicos:

El pueblo ignorante no tomará una parte directa en determinar quiénes han de ser los candidatos para los puestos públicos [...]. Aun en países muy ilustrados no es el pueblo bajo el que determina quiénes han de llevar las riendas del gobierno.

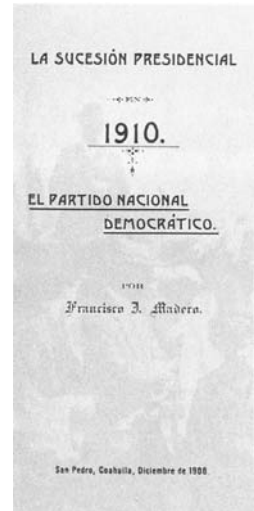
*Generalmente los pueblos democráticos son dirigidos por los jefes de partido, que se reducen a un pequeño número de intelectuales. Éstos están constantemente pulsando la opinión pública a fin de adoptar en su programa lo que sea más adecuado para satisfacer las aspiraciones de la mayoría [...]. Aquí en México no sería la masa analfabeta la que dirigiría al país, sino el elemento intelectual.*¹⁶

Al mismo tiempo que rechazaba que se pudieran presentar cambios ante el eventual fallecimiento del dictador:

*Nada difícil sería esperar unos cuantos años para hacer uso de nuestros derechos democráticos, si esto debiera suceder al abandonar este mundo el general Díaz [...]; pero ya hemos demostrado que es un error creer que las cosas pasarán de tal modo y que lo más probable es que se prolongue, y aun se agrave, el actual estado de cosas.*¹⁷ [Mitin antirreeleccionista en 1910](#)

De los gobiernos de Díaz se expresaba de la siguiente forma:

...nos presenta en su abono el gran desarrollo de la riqueza pública, la extensión considerable que ha dado a las vías ferrocarrileras, la apertura de magníficos puertos, la construcción de espléndidos palacios, el embellecimiento de nuestras grandes ciudades, principalmente de la capital de la República, y, sobre todo eso, como la hada bienhechora de tanta maravilla, la paz que hemos disfrutado por más de treinta años y que, según parece, ha echado hondas raíces en nuestro suelo. En cambio, el actual régimen de gobierno nos presenta un pasivo aterrador, pues ha acabado con las libertades públicas, ha hollado la Constitución, ha



¹³ Madero Francisco I. (1908), *La sucesión presidencial en 1910*, ed. facsimilar, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1986, p. 230-231. [Del Río, 2003]

¹⁴ Carta de Francisco I. Madero a Francisco Madero, San Pedro, Coahuila, 20 enero 1909, en: *Archivo de don Francisco I. Madero*, 3 Vol., ed. de Catalina Sierra, introd. de Agustín Yáñez, México, Secretaría de Hacienda, 1960, Vol. II, p. 298. [Del Río, 2003]

¹⁵ Madero Francisco I. (1908), Op. cit., p. 144. [Del Río, 2003]

¹⁶ Op. cit., p. 296; citado por Del Río, 2003

¹⁷ Op. cit., p. 301; citado por Del Río, 2003

*desprestigiado la ley, que ya nadie procura cumplir sino evadir o atormentar a sus fines particulares, y, por último, ha terminado con el civismo de los ciudadanos.*¹⁸

Sin dejar de señalar que la empresa que promovía era bastante arriesgada, ante la violencia que podía desatar el dictador y la indolencia que apreciaba entre la población, al observar:

*...las insuperables dificultades que existen para intentar en el terreno de la democracia una lucha fructuosa entre el pueblo adormecido, olvidado de sus derechos y sin fuerzas ni deseos para reconquistarlos, y el poder absoluto apoyado por el prestigio del general Díaz, por los innumerables miembros de su administración, por los inmensos recursos de que dispone, por los cuantiosísimos intereses creados a su sombra y, mezclado con todos esos poderosos elementos, el brillo siniestro de las bayonetas y las bocas de fuego listas a arrojar sus candentes proyectiles.*¹⁹

Sin dejar de reconocer que las acciones que sugería habían sido iniciadas con anterioridad:

*Este anhelo [el de la democracia] que se siente por toda la república se ha manifestado en multitud de folletos, opúsculos, libros, periódicos nuevos que defienden con más o menos vigor la gran idea de que es indispensable que haya lucha electoral; este mismo libro obedece al mismo móvil.*²⁰

La figura política de Madero creció en la medida en que desaparecía de la escena [el Revismo](#), en 1909, comenta Del Río (2003), ubicándose entonces la lucha electoral, de forma por demás desigual, entre reeleccionistas y antirreeleccionistas.

[Manifestación en Puebla. 1910](#)



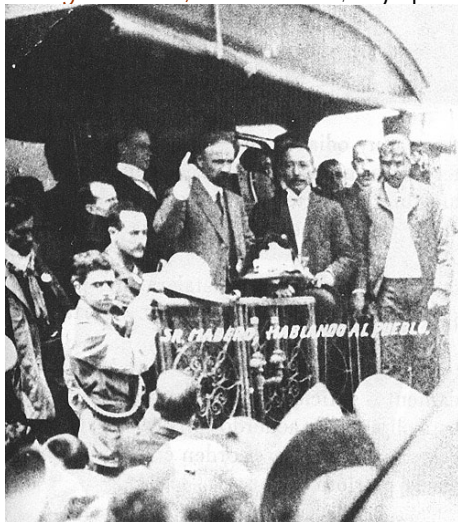
Madero logró darse a conocer en la capital desde el mes de abril de 1909, con la publicación de sus artículos en el periódico *México Nuevo*, del cual se convertiría en uno de sus dueños a partir de junio. En el diario condenó la candidatura de [Ramón Corral](#), opinando que con ella se implantaba una *dinastía autocrática*, señalando que el régimen no cambiaría por sí solo, y advirtiendo que su continuidad conduciría indefectiblemente a la revolución por sus violaciones a la ley y su falseamiento del voto, por lo que proponía:

*A nuestro juicio el único factor que puede surgir para salvar a la patria de tan graves peligros, es un partido político netamente independiente, que luche valerosamente en la próxima campaña electoral, para obtener cuando menos que el Vicepresidente satisfaga las aspiraciones de la Nación y que las Cámaras estén integradas por legítimos representantes del pueblo... ahora es el momento oportuno para constituirnos en partido político los independientes que deseamos el bien de la Patria y tenemos el valor de nuestras convicciones.*²¹

Insistió en su posición en un nuevo artículo:

*... es preciso organizarse en clubs y trabajar por que se conozca la voluntad nacional, a fin de que al mismo General Díaz llegue el clamor de la opinión pública y tenga motivos en qué fundar la proclamación de otra candidatura. En resumen: el General Díaz está dispuesto a escuchar la voluntad nacional para el nombramiento de Vicepresidente, y no debemos considerar como definitivo candidato oficial al señor Corral.*²²

Logró conformar en la capital del país el *Club Central Antirreeleccionista* en el mes de mayo, bajo la línea política del *Sufragio efectivo, no reelección*, cuya presidencia provisional se encargó a [Emilio Vázquez](#).



[Madero en campaña en 1910](#)

Mientras que actuarían como secretarios Francisco I. Madero y [Filomeno Mata](#), además de que firmaron el acta de su fundación [Paulino Martínez](#), [José Vasconcelos](#), [Luis Cabrera](#) y [Félix F. Palavicini](#).

Para difundir sus propuestas y buscar adeptos, apunta Navajas (2008: 1132-1134), Madero realizó entre junio y julio de 1909 una gira política, que se inició con un acto en la ciudad de México y se continuó con mítines en Orizaba, Veracruz, Progreso y Mérida en Yucatán, Campeche, Tampico y Monterrey, para concluir en San Pedro de las Colonias, Coahuila. En donde enfatizó la necesidad inmediata de lograr instalar un régimen democrático, para impedir el riesgo de la revolución y la anarquía en el país.

Para Madero lo inmediato era la creación de clubes en el país, que se dedicaran a la organización y difusión del movimiento, dejando para después la discusión del programa del nuevo gobierno, para lo cual más adelante se realizaría una convención que designaría a los candidatos; lo más importante para él era constituir los clubes, que serían los encargados de preparar y llevar a cabo los trabajos electorales durante los comicios.

Durante los meses de julio y agosto se realizó una campaña para buscar incorporar a los reyistas a la organización, al mismo tiempo que se condenaba el actuar del propio general Reyes como presunto candidato presidencial y, con la intensificación de la represión en su contra, en diciembre radicalizó sus planteamientos al señalar en un manifiesto:

¹⁸ Idem, p 231-232; citado por Del Río, 2003

¹⁹ Idem, pp. 288-289; citado por Del Río, 2003

²⁰ Ibidem, p. 318; citado por Del Río, 2003

²¹ *México Nuevo*, 21 de abril de 1909; citado por Navajas (2008: 1129)

²² *México Nuevo*, 15 de mayo de 1909; citado por Navajas (2008: 1130)

... tenemos la convicción de que el general Díaz no ha de dejar el poder si no es por medio de la fuerza. Es decir, que sería necesaria una revolución para derrocarlo del puesto que ocupa. [...] creemos que lo único que se puede obtener sin llegar a ese extremo, es que el general Díaz convenga en que el vicepresidente sea designado por los partidos independientes, así como los diputados y senadores...

*Los fundadores del Partido Antirreeleccionista no tenemos esperanza de que se llegue a este arreglo, pero sí creemos nuestro deber dejar la puerta abierta para que la convención antirreeleccionista pueda obrar como crea más conveniente según los intereses de la patria... existe un peligro muy grande, y es que el gobierno no quiera respetar la voluntad nacional y recurra a la imposición por medio de la fuerza y el fraude electoral para obtener el triunfo de la candidatura oficial. En este caso es imposible predecir lo que pueda suceder, pues el pueblo mexicano ha despertado y está resuelto a conquistar su libertad, y si por medios ilegales se pretende impedirle que lo haga, su excitación será terrible y cualquier chispa bastará para que vuelva a encenderse toda la república en una inmensa revolución.*²³

Ese mismo mes dio inicio a una segunda gira nacional, señala Navajas (2008: 1141-1145), visitando poblaciones de los estados de Puebla, Oaxaca, Querétaro, Guadalajara, Colima, Sinaloa, Sonora, Chihuahua y finalmente Coahuila; en cuyos actos políticos se denunció la persecución del gobierno sobre los antirreeleccionistas, los obstáculos que se imponían para la realización de las reuniones políticas, además de señalarse que los sucesivos gobiernos de Díaz ya habían cumplido con lograr el orden y la paz en el país, apuntando que su continuidad sólo podía conducir a una revolución y a la anarquía, con consecuencias fatales para la soberanía nacional.

La tercera gira, realizada entre marzo y abril de 1910, incluyó la realización de actos políticos en Durango, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí y Guanajuato, para concluir en la capital; destacó en estos actos la referencia al estado de absoluta miseria en que vivían la mayoría de la población, apuntando la ausencia de leyes contra accidentes de trabajo que dejaban desamparados a los trabajadores y sus familias, y reiterando en su discurso que de continuar el régimen la población de convertiría en un pueblo de *parias*, lo que tendría como consecuencia un escenario revolucionario que podría llevar a una situación de anarquía y de posible intervención extranjera. La convención nacional del *Partido Antirreeleccionista* se realizó del 15 al 17 de abril de 1910, en donde como era de esperarse, se designó a Madero como candidato a la presidencia y al reyista [Francisco Vázquez Gómez](#) como candidato a la vicepresidencia. El discurso de Madero en ocasión de su nominación resultó una total advertencia al sistema:

[...] y si el general Díaz; deseando burlar el voto popular, permite el fraude y quiere apoyar ese fraude con la fuerza, entonces, señores, estoy convencido de que la fuerza será repelida por la fuerza... Comprendo la gravedad de esta declaración, comprendo los peligros que pueda acarrear al país una revolución, pero sé que el pueblo no permitirá el establecimiento de una dinastía autocrática...

*Tomando lo anterior en consideración, y con el objeto de evitar que el país vuelva a ser ensangrentado con luchas fratricidas, declaro altamente que estoy dispuesto a renunciar a mi candidatura, siempre que el general Díaz esté dispuesto a celebrar un arreglo con nosotros que tenga por base ineludible, seguridades satisfactorias que en lo sucesivo seremos gobernados por la ley.*²⁴

El 14 de abril, un día antes del inicio de la convención, Madero comentó a su padre la invitación que tenía del gobernador de Veracruz, [Teodoro Dehesa](#), el cual era amigo de la familia y además enemigo de los *científicos*, para reunirlo con el presidente, comenta Vázquez (2012). La reunión se realizó dos días después, en donde señala Silva Herzog (1954: 43):

*Madero propuso una transacción, consistente en que los antirreeleccionistas votaran con los reeleccionistas por don Porfirio para la presidencia y que, unos y otros, se pronunciaran a su favor, a favor de él. Madero, para la vicepresidencia. Se cuenta que el Presidente Díaz se negó rotundamente, seguro de su inmenso poder, a aceptar la transacción; y se cuenta también que cuando el líder demócrata le dijo que entonces se verían en las elecciones, el viejo caudillo replicó irónicamente, esbozando una sonrisa: ¡Bien dicho! veremos lo que resuelven los comicios. Ya se que tengo dos rivales para la presidencia, usted y Zuniga y Miranda.*²⁵

Por su parte, Vázquez (2012) comenta las impresiones de Madero de esta reunión, en una carta dirigida dos días después de la entrevista a su madre, doña Mercedes:

La impresión que me causó... es que está verdaderamente decrepito, que tiene muy poca vitalidad". La descripción que hace Madero de Díaz es sorprendente y da la impresión de que el viejo lobo de mar estaba jugando con su presa, haciéndole creer que era ya un hombre senil que se contradecía con facilidad... acostumbrado a que todo lo que él dice sea aprobado servilmente por los que lo rodean, no vacila en contradecirse de un momento a otro, y, sobre todo, parece que tiene la monomanía de hablar de sus guerras. A mí me causó la impresión de estar tratando con un niño o con un rancharo ignorante y desconfiado.

El 3 de junio de 1910, comenta Silva Herzog (1954: 43), Madero salió hacia Monterrey, en su última gira antes de las elecciones; al día siguiente, al llegar a San Luis Potosí, realizó un mitin desde la plataforma del tren en que viajaba, lo que aprovechó alguien del público para demandarle el por qué agitaba al pueblo, señalándole que si tanto le dolía su miseria por que no repartía sus riquezas entre los pobres. Madero respondió que el pueblo no pedía pan, sino libertad, repitiendo la misma idea que había expresado en su mitin ante los obreros de Orizaba durante su visita el mes de mayo:



[Francisco Vázquez Gómez y Madero](#)

²³ Navajas (2008: 1138)

²⁴ *Obras Completas de Francisco I. Madero*, México, Clío, 1999, pp. 118-119. [Navajas, 2008: 1147]

²⁵ Zúñiga y Miranda era un personaje pintoresco, conocido en la capital por su pretensión de figurar como candidato opositor de Díaz.



Roque Estrada

Del gobierno no depende aumentaros el salario ni disminuir las horas de trabajo, y nosotros, que encamamos vuestras aspiraciones, no venimos a ofrecer tal cosa, porque no es eso lo que vosotros deseáis; vosotros deseáis libertad... y es bueno que en este momento, que en esta reunión tan numerosa y netamente democrática, demostréis al mundo entero que vosotros, no queréis pan, queréis únicamente libertad, porque la libertad os servirá para conquistar el pan. [Silva Herzog, 1954: 41]

Mientras que su acompañante, [Roque Estrada](#), cerraba su participación asegurando que el antirreeleccionismo triunfaría *por la razón o por la fuerza*. El 7 de mayo, después de realizar varios mítines en Monterrey, Madero fue detenido junto con Roque Estrada a petición del Juez de Distrito de San Luis Potosí, acusados de incitar a la rebelión

Por lo que ambos fueron trasladados a esa ciudad, y reclusos en la Penitenciaría del Estado, donde permanecieron hasta obtener libertad bajo fianza el 22 de julio, permaneciendo en esa población hasta la realización de las elecciones.

El contexto cultural en las primeras dos décadas del siglo XX

Dentro del contexto de miseria que el Porfiriato contribuyó a mantener, el sistema fortaleció sus esfuerzos por desarrollar una modernización que tenía antecedentes desde las [Reformas Borbónicas](#) del siglo XVIII en las colonias americanas, que para los momentos de la dictadura se fincó en el desarrollo de un sistema agro y minero exportador al servicio del imperialismo. Como señala Alarcón (2002: 261):

En la perspectiva del programa liberal triunfante, la ciencia y la técnica debían consolidarse como los verdaderos pivotes de unión nacional; puntos centrales en los que, pese a todo, coincidían la mayoría de los liberales, mismos que seguían fielmente la ruta trazada por Gabino Barreda en su Oración Cívica de 1867, y que luego sería proseguida por los positivistas con Justo Sierra (La evolución política del pueblo mexicano), quienes terminaron por darse cuenta de la precariedad que el país tenía para sostenerse sin justamente contar con una "política de conciliación" con el clero y la milicia. Sin embargo, el costo implícito que debía pagarse era alto, dado que significaba posponer el impulso de las instituciones y prácticas democráticas, así como conculcar las garantías y los derechos individuales de la población trabajadora y de la ciudadanía en general... pronosticaban factible, en el largo plazo, la democracia y lealtad al Estado-nación mediante una concientización masiva, fruto de la estabilidad política y económica, el orden militarista y la conciliación de clases... serían finalmente favorables a una claudicación frente a la Iglesia y, de similar forma, ante las clases dominantes, quienes por ningún concepto estaban interesadas en alentar un conocimiento cívico e histórico profundos y las que, incluso por momentos, huyen de promover la capacitación productiva o las vías de comunicación que no sean las estrictamente necesarias, so riesgo de enfrentar a dichas masas exigentes de mejores salarios y políticamente peligrosas para la seguridad del régimen de producción tanto en la ciudad como en el campo.

De esta manera, muchos de los principios del proyecto liberal terminarían por verse desplazados... la política de integración e dignificación del indígena... fue claramente eliminada por el pensamiento evolucionista y utilitarista de hombres como Andrés Molina Enríquez, Francisco Bulnes o Joaquín Baranda, quienes apoyaban su posición sobre la base de una lectura de hombres como John Stuart Mill, Herbert Spencer y hasta Charles Darwin, en tanto apelaban a la superación "natural" del mexicano mediante la asimilación e integración racial con europeos, a quienes debían copiarse todos sus hábitos de trabajo y patrones de cultura.

Ideal de desarrollo que no sólo se impulsaría desde las esferas académicas y políticas del régimen, sino que se asumió en la cotidianidad por la clase media urbana y por algunos sectores de la clase trabajadora en crecimiento hacia 1900, además de ser el discurso de la minoría privilegiada que concentraba poder y riqueza, comenta Pérez-Rayón (1998), el cual se puede apreciar en los contenidos de periódicos oficiales como [El Imparcial](#), en los de oposición liberal como el [Diario del Hogar](#), e incluso en católicos como [El Tiempo](#):

La modernidad se traducía en el terreno concreto de la salud; en el de la construcción de grandes obras públicas de utilidad y ornato; en el campo de la eficiencia militar; en el desarrollo de las comunicaciones por aire y tierra; en el culto a la estadística y en la necesidad de reglamentaciones jurídicas; en el descubrimiento del hombre, de sus orígenes y sus potencialidades; en el desarrollo de las ciencias naturales como la biología, y otras como la química, la física y la astronomía; en la economía y sus leyes, que ofrecían explicaciones sencillas a procesos complejos... La modernidad era sinónimo en este imaginario social de progreso material, civilización y cultura. La preocupación de sentirse parte de las naciones civilizadas y cultas atraviesa los discursos.

Sin embargo, al mismo tiempo se manifiesta una necesidad de defender ciertas tradiciones que permitan afirmar la especificidad y la autoafirmación de México y de lo mexicano. En particular, la prensa católica destaca por su insistente discurso antinorteamericano; no pierde ocasión para denunciar la amenaza que a su juicio representa la cultura anglosajona.

Los discursos diseminados por los medios de comunicación planteaban una imagen de la historia de la humanidad que había marchado evolutivamente hacia el progreso, a través de los siglos y las generaciones, en donde las interpretaciones se volcaron sobre un darwinismo social, continua Pérez-Rayón, que señalaba que las razas inferiores desaparecerían ante el creciente empuje de las superiores, por lo que las razas aborígenes deberían ceder poco a poco el terreno ante las razas conquistadoras o colonizadoras. Propugnando estos medios que su deber radicaba en socializar, simplificar y poner al alcance del ciudadano común el pensamiento de los grandes científicos, con el propósito de *aconsejar a los débiles que se*



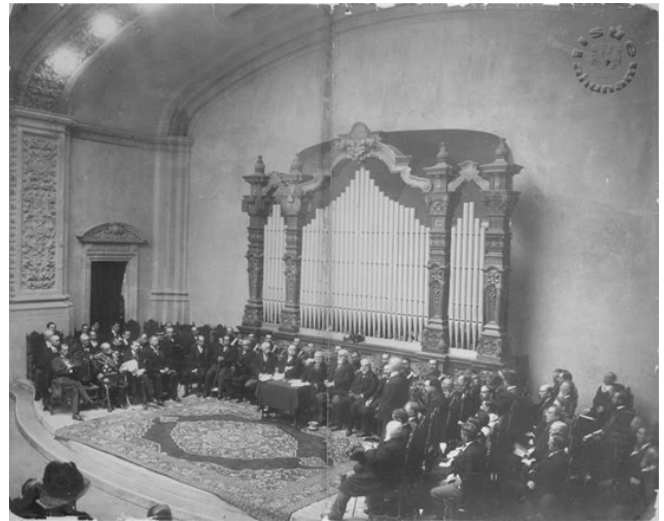
Damas en las fiestas del Centenario [1910]

fortifiquen, para que fueran los negligentes, los irremediabilmente inferiores, los fatalmente mal dotados quienes debían desaparecer.

Para avalar la aparente científicidad y veracidad de sus afirmaciones, recurrieron a números, cifras y porcentajes, para lograr convencer a sus lectores, abrumándolos con el peso de datos que suponían irrefutables, y que ellos consideraban constituían actos de fe en lo científico, lo técnico y el desarrollismo del sistema productivo.

Para 1910, un mes antes del inicio de la violencia revolucionaria, comenta Alarcón (2002: 267), el sistema buscó dotar al país con una institución que realizara la tarea de conformar una clase política que hiciera realidad un gobierno de leyes y trascender la dictadura, lo que permitiría pasar de un régimen de autocensura a otro de plenas libertades y derechos, como lo señalaba Justo Sierra en el [discurso inaugural de la Universidad Nacional](#) en septiembre de 1910.

[Inauguración de la Universidad Nacional \[1910\]](#)



En donde advertía que esta renovada institución nada tenía que ver con su pasado colonial religioso y metafísico, sino que sería la obra final de la ciencia, teniendo como consigna la búsqueda de la democracia y la libertad.

En el panorama cultural, si bien el liberalismo y el positivismo, aunado a un gran conservadurismo, que como señala Briseño (2005: 422) veía a la inmoralidad como un freno para el progreso y desarrollo del país, conformaron las corrientes ideológicas imperantes, apunta Alarcón (2002: 268).



[Puesto en la Villa de Guadalupe \[1894\]](#)

Se aprecia en los medios literarios y artísticos fuertes impulsos por romper los esquemas románticos por una narrativa construida por un realismo social, aunado a la presencia de las corrientes en boga del [modernismo](#) europeo; mientras que en la música y el teatro se presenciaron un rompimiento tajante entre lo elitista y lo popular, con la repetición de producciones operísticas italianas y francesas, y zarzuelas españolas, que representaron para los sectores dominantes de esa sociedad su traducción de lo que significaba la alta cultura. Mientras que, en otros espacios como el [Teatro Principal](#), el [Teatro-Circo Orrín](#) y otros más, se presentaban otros espectáculos más ligeros, dirigidos a la creciente clase media.

Que para los inicios del siglo XX se multiplicarían con las funciones del cinematógrafo y el teatro de revista, que siguió los pasos del [Music-Hall](#) de origen inglés. Entretenimientos que se complementarían con la continuidad de los espectáculos tradicionales nacionales como los palenques, corridas de toros, circos y ferias, además de los espectáculos cívicos conmemorativos, que identificaron las contradicciones en que se desarrolló la sociedad porfiriana en sus últimas etapas.

Al respecto, comenta Alarcón (2002: 269):

Mientras que la novela del período poco a poco fue pasando del costumbrismo ramplón hacia la denuncia social-moralizante contra el estado de cosas, en el campo de la poesía, por ejemplo, se trasluce un ambiente incoloro que, dentro de sus afrancesamientos, recoge un grotesco halo imitativo de la bohemia parisiense que, conforme se descubren las distancias entre una y otra realidad, obligaría a dichos poetas al desarrollo sectario y a la adopción de actitudes de incomprensión con tintes reaccionarios, en tanto última fase de un decadentismo de intelectuales, aristócratas y clases medias en plena descomposición y frustrados por no haber arribado a la prometida era de progreso, libertad y orden, en tanto la gerontocracia científica no cedía sus posiciones políticas y debían conformarse así con puestos de nivel intermedio. Así, el periodismo y la literatura terminaron por convertirse para muchos aspirantes políticos en simples pasatiempos mundanos.

El desarrollo de la [corriente modernista](#) en las artes, novedosa influencia europea que florece en el contexto de este mosaico cultural que anuncia la descomposición de la sociedad porfirista de los inicios del siglo XX, representa un movimiento que, como señala Pacheco (1978: XIX-XX), corresponde a sociedades involucradas en revoluciones sociales, científicas, tecnológicas e industriales, por lo que sólo podría presentarse en el ámbito castellano cuando existiera en los procesos socioeconómicos una base mínima de modernidad, con una burguesía en ascenso y el crecimiento de las ciudades. En sus expresiones buscó presentar con escepticismo su desilusión ante el progreso, sin lograr motivar a una sociedad que vivía estancada socialmente ante la negación de oportunidades de ascenso social y económico.



[Esperanza Julio Ruelas \[1902\]](#)

Por lo que su planteamiento del hombre superior que mira con desprecio la terrenalidad y pequeñez de la mayoría, favorecería la imagen de una dictadura benigna, al mismo tiempo que fomentaría el sentimiento de incomprensión y

estancamiento social. El rechazo por parte de la aristocracia porfirista los alejó de los diarios, para integrar sus propios medios de comunicación con las revistas [Azul](#) y [Moderna](#).



Teatro Arbeu [ca. 1900]

Cuyos escritores, como el diplomático [José Juan Tablada](#), el legislador [Manuel José Othón](#), el político [Enrique González Martínez](#), y los diplomáticos [Amado Nervo](#), [Federico Gamboa](#) o [Victoriano Salado Álvarez](#), comenta Alarcón (2002: 271-273), mostrarían las contradicciones que compartían con muchos intelectuales al desear el cambio y la terminación del régimen, mientras buscaban mantener su existencia como funcionarios del mismo sistema que atacaban.

En cuanto al teatro, inmerso en el influjo de las producciones de zarzuelas españolas, además de la constante llegada de compañías de ópera italianas y francesas, consideradas como las atracciones oficiales del porfirismo, señala Alarcón, encontramos autores con temas propios como [José Peón Contreras](#), [Alfredo Chavero](#) y [Juan A. Mateos](#), cuyas obras tratarían de recuperar temas históricos y nacionalistas, que no fueron aceptados por los sectores burgueses. Por lo que se refiere a la música encontramos la reproducción de influencias tardías del romanticismo de [Johann Strauss](#) o [Franz Liszt](#), además de estar presente composiciones asociadas con el nacionalismo de [Giuseppe Verdi](#) o [Richard Wagner](#). Presentes en las composiciones de autores como [Ricardo Castro](#), [Gustavo Campa](#), o [Rafael Tello](#).

Por lo que se refiere al cinematógrafo, que llegó a México a finales del siglo XIX, el sistema pensó en su carácter informativo y de entretenimiento, que permitiera ampliar los espacios existentes, reducidos y caros, para incorporar a las mayorías con instrumentos culturales más amplios que la prensa escrita. Cuyos cineastas, que empezaron como empresarios que exhibían películas, se involucraron en época muy temprana al movimiento revolucionario, contribuyendo a narrar los acontecimientos que estaban transformando al país, con lo que favorecieron las acciones que condujeron a la desaparición de la sociedad porfirista.

Los inicios del cambio en el contexto ideológico con la Revolución

[Manuel Gamio](#) postuló que la civilización indígena perduraba de forma importante en la cultura nacional, para enfrentar las añejas ideas del liberalismo decimonónico, comenta Brading (1980: 73-82 y 106-115); las cuales consideraban este pasado como glorioso, pero bárbaro, además de señalar que los pueblos indígenas no podían considerarse como mexicanos, debido a la multiplicidad de sus lenguas y costumbres, por lo que habían representado un obstáculo para lograr la modernización nacional, entendida como una sociedad laica y democrática, por su atraso y aislamiento milenario.

Después de abandonar estudios de ingeniería, en 1904, señala Marzal (1998), encontró su vocación antropológica durante una estancia en la plantación de hule de su padre, entre los estados de Veracruz, Oaxaca y Puebla, en donde aprendió el [náhuatl](#).

Manuel Gamio



Realizó estudios de arqueología en el Museo Nacional, de 1906 a 1908, y en la [Universidad de Columbia](#) de 1909 a 1911 con [Franz Boas](#), el padre de la antropología cultural. Mientras estallaba la [revuelta maderista](#) Gamio viajó al Ecuador, en 1910, para realizar investigaciones antropológicas coordinadas por Boas. Regresó al país para integrarse como profesor al Museo Nacional de 1911 a 1916; época en que realizó las excavaciones que permitirían conocer las diversas etapas constructivas del [Templo Mayor](#) de *Tenochtitlán*.²⁶ En esos años publicó sus propuestas metodológicas para explorar, investigar y conservar monumentos, además de realizar investigaciones arqueológicas en *San Miguel Amantla*, en Azcapotzalco, y en Chalchihuites, Zacatecas; que le valieron para obtener una beca y estudiar en los Estados Unidos.

Presentó en Londres, en el *XVIII Congreso Internacional de Americanistas*, sus conclusiones sobre la aplicación de la [estratigrafía](#) en los estudios arqueológicos; técnicas que permitirían fortalecer las formas de periodificación del [desarrollo mesoamericano](#) en el Altiplano Central Mexicano, comentan Matos (1995) y Rutsch (2003), para lograr reconstruir el pasado prehispánico más allá de las fuentes históricas escritas coloniales y de la cultura náhuatl, lo que permitió ampliar la visión de la historia prehispánica y de la diversidad de sus culturas.

En 1916 publicó [Forjando Patria](#), donde planteó como esencial conformar una nación única, *de hierro hispano y bronce indígena*. En la cual todos los habitantes pudieran reconocerse, a partir de lo que consideraba integraba en ese momento un México disperso y heterogéneo. Para lograrlo, consideraba que se debería seguir un modelo de *modernidad occidental* para lograr una unidad racial, cultural y lingüística, con una genuina y sincera preocupación de mejorar las condiciones de explotación y miseria en que vivían los grupos indígenas, en donde entendía como necesaria la tarea de integrar a éstos en torno a un *progreso nacional*:

*...si mejoran su alimentación, su indumentaria, su educación y sus esparcimientos, el indio abrazará la cultura contemporánea.*²⁷

²⁶ Gamio (1914)

²⁷ Valdovinos (2011)



Sus propuestas dieron cauce al indigenismo mexicano, las cuales recibieron toda la atención de [Álvaro Obregón](#), quien consideró que *Forjando Patria* integraba una obra fundamental, por lo que adquirió cien ejemplares para sus amigos y colaboradores, señala Bojórquez (1960).

En 1922 realizó su impresionante trabajo socioeconómico, etnográfico y arqueológico en el [Valle de Teotihuacán](#), cuyos resultados contribuyeron a superar la idea despectiva del pasado prehispánico como bárbaro. Encargó a [Lucio Mendieta y Núñez](#) analizar la tenencia de la tierra desde época colonial, quien mostró que el 90% se encontraba en manos de siete hacendados.

[Exploración y restauración de los edificios de la Ciudadela \[ca. 1921\]](#)

Quienes se dedicaban al cultivo del maguey pulquero, utilizando la mano de obra de jornaleros y peones que vivían en medio de una gran pobreza y enfermedades, lo que parecía corroborar los planteamientos de Andrés Molina Enríquez. Estos resultados etnográficos, impulsados bajo el influjo evolucionista de Boas, quien consideraba que sus habitantes conservaban restos de la cultura tradicional de sus antepasados, llevaron a Gamio a concluir que la cultura de los indígenas contemporáneos, por causa de su estancamiento económico y cultural, no sería un cimiento sólido sobre el cual asentar la nueva nación posrevolucionaria, debido a la influencia de ideologías extranjeras.

Tampoco constituía una adecuada fuente de valores sociales, por lo que sería un obstáculo para el mestizaje, que representaba el 40% de la población del Valle de Teotihuacán, ya que los indígenas parecían sumidos en un embrutecimiento y atraso, debido a su alimentación, la falta de instrucción, las carencias materiales y su aislamiento de los estímulos de la vida nacional. Por lo tanto, concluyó que a partir de la conquista las comunidades indígenas se vieron reducidas a *una existencia mecánica, oscura y dolorosa, interrumpida por movimientos de rebeldía y odio contra sus opresores*, que dejó un legado de siervos bajo el dominio de *una cultura híbrida defectuosa*. Por lo que remató concluyendo que:

*... sería preferible para los habitantes estar incorporados en la civilización contemporánea de avanzadas ideas modernas, que, aunque desprovistas de fantasía y de sugestivo ropaje tradicional, contribuyen a conquistar de manera positiva el bienestar material e intelectual a que aspira sin cesar la humanidad.*²⁸

La colaboración de [Ignacio Marquina](#) en el proyecto le permitió realizar tareas de conservación de los monumentos arqueológicos, lo que condujo a convertir a Teotihuacán en el monumento prehispánico más importante e iniciar la industria turística histórica. Encontró en las expresiones artísticas indígenas lo que consideró conformaban las grandes bases del nacionalismo, que ofrecían la mejor alternativa estética para enfrentar los cánones del gusto [neoclásico](#) del arte académico prerrevolucionario. Por lo que consideró que los artistas nacionales deberían inspirarse en esas fuentes artísticas y comisionó al pintor [Francisco Goitia](#) para que realizara paisajes y retratos de los habitantes de Teotihuacán para su obra.



[Familia indígena](#)

Aunado a lo anterior, comenta Brading (2004: 216-225), impulsó la industria artesanal: textiles, cerámica y orfebrería, señalando que se debería propiciar la modernización de su producción y distribución, por ser una fuente de ingresos potencial para las comunidades, sin importar que sus técnicas hubieran tenido origen en época colonial.

Ocuparía diversos cargos públicos relacionados con la atención a los campesinos y la población indígena, comenta González (2003: 223-226): director de la *Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas* que había sido fundada por Boas, en 1917, posteriormente *Director de Antropología en la Secretaría de Agricultura y Fomento*, durante los gobiernos de [Venustiano Carranza](#) y Obregón; durante el gobierno de [Plutarco Elías Calles](#), de diciembre de 1924 a junio de 1925, *Subsecretario de Educación Pública*, *Magistrado del Supremo Consejo de Defensa y Prevención Social* de 1930 a 1932, durante el gobierno de [Pascual Ortiz Rubio](#); *Director General de Población Rural, Terrenos Nacionales y Colonización* de la *Secretaría de Agricultura y Fomento* en 1934, durante el gobierno de [Abelardo L. Rodríguez](#); Director del *Instituto de Investigaciones Sociales* de la *Secretaría de Educación Pública* en 1938, durante el gobierno de [Lázaro Cárdenas](#); además de Jefe del *Departamento Demográfico de la Secretaría de Gobernación* de 1938 a 1942, durante los gobiernos de Cárdenas y [Manuel Ávila Camacho](#); para fundar el *Instituto Indigenista* en 1942, siendo su director hasta 1960.

²⁸ Gamio (1922)

Referencias

- Aalcón Olguín Víctor (2002)**, "Política, educación y cultura porfirianas: un falso intento de modernidad", en: *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, Vol. 2, No. 2, México, UAM Iztaapalapa, pp. 257-278, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72602209>
- Arizona Historical Foundation (2012)**, *Greene Cattle Company Collection*, Tempe, Arizona, Arizona State University, http://www.ahfweb.org/download/GreeneCattle_MSS_95.pdf
- Ávila Espinoza Felipe Arturo (2006)**, "La vida campesina durante la Revolución: el caso zapatista", en: Reyes Aurelio de los [coordinador], *Historia de la vida cotidiana en México, V Siglo XX. Campo y ciudad*, Vol. 1, México, FCE, pp. 49-88
- Barrera Fuentes Florencio (1955)**, *Historia de la Revolución mexicana. La etapa precursora.*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, INEHRM, pp. 37-62, http://www.bicentenario.gob.mx/bdbic/index.php?option=com_booklibrary&task=view&id=704&catid=21&Itemid=28
- Bojórquez Juan de Dios (1960)**, "Manuel Gamio", en: *Forjadores de la Revolución Mexicana*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, http://www.bicentenario.gob.mx/bdb/bdbpdf/ForjadoresDeLaRevolucionMexicana_Tomo-I/ForjadoresDeLaRevolucionMexicana_Tomo-I-manuelGamio.pdf
- Brading David A. (1980)**, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, ERA
- (2004), *Mito y Profecía en la Historia de México*, México, FCE
- Briseño Senosiain Lillian (2005)**, "La moral en acción. Teoría y práctica durante el Porfiriato", en: *Historia Mexicana*, Vol. LV, No. 2, octubre-diciembre, pp. 419 - 460, México, Colmex, <http://www.redalyc.org/pdf/600/60055202.pdf>
- Camacho Morfín Thelma (2006)**, "La historieta, mirilla de la vida cotidiana en la ciudad de México (1904-1940)", en: Reyes Aurelio de los [coordinador], *Historia de la vida cotidiana en México. V Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida?*, Vol. 2, México, FCE
- Castillo María Eugenia (2004)**, "El ferrocarril San Diego-Arizona y el ferrocarril Tijuana-Tecate: un corredor de herencia cultural binacional", en: *Frontera Norte*, Vol. 16, No. 32, julio-diciembre, México, Colegio de la Frontera Norte, pp. 113-141, <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13603205>
- Collado Herrera María del Carmen (2006)**, "El espejo de la élite social (1920-1940)", en: Reyes Aurelio de los [coordinador], *Historia de la vida cotidiana en México, V Siglo XX. Campo y ciudad*, Vol. 1, México, FCE, pp. 89-125
- CNA/ CIESAS/AHA (1994)**, "Documentos del AHA", en: *Boletín del Archivo Histórico del Agua*, Año 1, No. 1, mayo-agosto, México, Comisión Nacional del Agua, CNA/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS/Archivo Histórico del Agua, AHA, pp. 5-7, http://archivohistoricodelagua.info/mx/component?option.com_docman/task_doc_view/gid,1/Itemid,43/
- Del Ángel Gustavo A. y Carlos Marichal (2003)**, "Poder y crisis: Historiografía reciente del crédito y la banca en México, siglos XIX y XX", *Historia Mexicana*, Vol. 52, No. 3 (207), enero-marzo, p. 677-724, http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/NIL62AIX6NARKJQFQNMG35L9G2KVX2.pdf
- De la Torre Rendón Judith (2006)**, "La Ciudad de México en los albores del siglo XX", en: Reyes Aurelio de los [coordinador], *Historia de la vida cotidiana en México. V Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida?*, Vol. 2, México, FCE, pp. 12, 19 y 32-36
- De María y Campos Alfonso (1985)**, "Porfirianos prominentes: orígenes y años de juventud de ocho integrantes del grupo de los científicos, 1846-1876", en: *Historia mexicana*, Vol. 34, No. 4 (136), abril-junio, México, COLMEX, p. 610-661, http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/FKE3Q12KGP138TX7M417L5H6GEXLLY.pdf
- De Zamacois Niceto (1856)**, "Rancheros y vaqueros. Trajes y estilos en el siglo XIX", en: Castro Casimiro, Juan Campillo, L. Auda, G. Rodríguez, et al. (1856), *México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes al natural y litografiados por los artistas mexicanos C. Castro, J. Campillo, L. Auda y G. Rodríguez*, México, Establecimiento Litográfica de Decaen. Tomado de: *Relatos e Historias en México*, Año V, No. 57, México, pp. 34-39
- Del Río Ignacio (2003)**, "Las razones de la democracia: el discurso liberal de Francisco I. Madero y la dictadura de Porfirio Díaz", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, No. 26, julio-diciembre, México, UNAM IIH, pp. 81-107, <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc26/313.html>
- Falcón Romana (1988)**, "La desaparición de Jefes Políticos en Coahuila. Una paradoja porfirista", en: *Historia Mexicana*, Vol. XXXVII, No. 3, enero-marzo, México, COLMEX, pp. 423-467, http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/88RT5MQA6HRYG6PFXJJQ8B5NUH4GVS.pdf
- Florescano Enrique (2005)**, *Imágenes de la patria*, México, Taurus
- Flores Magón Ricardo (1906)**, *Programa del Partido Liberal Mexicano*, México, Consejo Nacional de Cultura y Recreación de los Trabajadores [1977], Documentos cívicos de los trabajadores No. 3, <http://www.senado2010.gob.mx/docs/bibliotecaVirtual/1/2592/2592.htm>
- Gamio Manuel (1914)**, "Los vestigios prehispánicos de la calle de Santa Teresa" (hoy Guatemala), en: *Boletín de Educación*, Tomo I, No. 1, México
- (1922) [compilador], *La población del Valle de Teotihuacán*, México, Instituto Nacional Indigenista, Edición Facsimilar, 5 tomos [1972]
- Garner Paul (2005)**, "Sir Weetman Pearson y el desarrollo nacional en México, 1889-1919", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol. 30, México, UNAM IIH, pp. 145-165, <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc30/358.html>
- González Gamio Ángeles (2003)**, *Manuel Gamio: una lucha sin final*, México, UNAM Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades
- González Navarro Moisés (1969)**, "Xenofobia y xenofilia en la Revolución Mexicana", en: *Historia Mexicana*, Vol. XVIII (4), abril-junio, México, COLMEX, pp. 569-614, <http://aleph.academica.mx/jspui/bitstream/56789/29883/1/18-072-1969-0569.pdf>
- Hart John (1989)**, "Albores y proceso de la Revolución Mexicana", en: *Historias*, México, INAH Dirección de Estudios Históricos, enero-junio, pp. 15-28, http://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_8-9_15-28.pdf
- INAH (2010)**, *Tiempo Mesoamericano*, México, http://www.inah.gob.mx/images/stories/Multimedia/Interactivos/tiempo_mesoamericano/mesoamerica.html

Lewis Óscar (1964), *Los hijos de Sánchez*, México, FCE, versión tomada de: <http://www.rau.edu.uy/fcs/dts/Metinv5/sanchez.pdf>

Lomnitz Claudio (2010), "Cronotopos de una nación distópica: el nacimiento de la "dependencia" en México durante el Porfiriato tardío", en: *Cuicuilco*, Vol.17, No.48, enero-junio, México, ENAH, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-16592010000100011&script=sci_arttext

Loyo Bravo Engracia (2006), "En el aula y la parcela: vida escolar en el medio rural (1921-1940)", en: Reyes Aurelio de los [coordinador], *Historia de la vida cotidiana en México, V Siglo XX. Campo y ciudad*, Vol. 1, México, FCE, pp. 273-312

- (2010), "El México revolucionario (1910-1940)", en: Escalante Gonzalbo Pablo, et. al., *La vida cotidiana en México*, México, Colmex, pp. 173-239

Marzal M. Manuel (1998), *Historia de la Antropología. Vol. I Antropología Indigenista*, Quito, Ediciones Abya-Yala, <http://repository.unm.edu/bitstream/handle/1928/11748/Historia%20de%20la%20antropolog%C3%ADa%20Tomo%201.pdf?sequence=1>

Matamala Juan Fernando (1994), "Agua y elite porfiriana en Morelos", en: *Boletín del Archivo Histórico del Agua*, Año 1, No. 1, mayo-agosto, México, Comisión Nacional del Agua, CNA/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS/Archivo Histórico del Agua, AHA, pp. 13-14, http://archivohistoricodelagua.info/mx/component/option.com_docman/task.doc_view/gid.1/Itemid.43/

Matos Moctezuma Eduardo (1995), "Manuel Gamio", en: Florescano Enrique (coordinador), *Historiadores de México en el siglo XX*, México, FCE, pp. 41-48

Molina Enríquez Andrés (1909), *Los grandes problemas nacionales*, México, Imprenta de A. Carranza e Hijos, <http://www.senado2010.gob.mx/docs/bibliotecaVirtual/1/2603/2603.htm>

Navajas María José (2008), "El voto y el fusil: una interpretación del discurso maderista en la coyuntura política de 1909-1910", en: *Historia Mexicana*, Vol. LVII, No. 4, abril-junio, México, El Colegio de México, pp. 1107-1153, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/600/60011173003.pdf>

Okada Atsumi (2000), "El impacto de la Revolución Mexicana: la Compañía Constructora Richardson en el Valle del Yaqui (1905-1928)", en: *Historia Mexicana*, Colmex, Vol. 50, No.1 (197), julio-septiembre, pp. 91-143, http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/YUV7UF8IN47HV6LTFA3HJBA6PR4Q8X.pdf

Olea Franco Rafael (2010), "De una singular leche alabastrina: el pulque en la literatura mexicana del siglo XIX", en: *Literatura Mexicana*, Vol. 21, No. 2, México, UNAM Instituto de Investigaciones Filológicas Centro de Estudios Literarios, pp. 203-223, <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rlm/article/view/20509>

Ortiz Gaitán Julieta (1996), "Arte, publicidad y consumo en la prensa. Del porfirismo a la revolución", en: *Historia Mexicana*, Vol. XLVIII, No. 2, México, Colmex, pp. 411-435, http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/8IYGYSKEPEYP66HUCTNMTLKP7G1C7.pdf

- (2006), "Casa, vestido y sustento. Cultura material en anuncios de la prensa ilustrada", en: Reyes Aurelio de los [coordinador], *Historia de la vida cotidiana en México. V Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida?*, Vol. 2, Op. cit., pp. 130-143

Pacheco José Emilio (1978), "Introducción", en: *Antología del Modernismo*, Vol. I, México, UNAM, pp. XI-LI

Pérez-Rayón Elizundia Nora (1998), "México 1900: la modernidad en el cambio de siglo. La mitificación de la ciencia", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol. 18, México, UNAM IIH, pp. 41-62, <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc18/233.html>

Piñera Ramírez David (1989), "La frontera norte: de la Independencia a nuestros días", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol. 12, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 27-50, <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc12/150.html>

Rosales Villa Manuel (2009), "La Boquilla. Cien años de historia", en: *Gaceta de Santa Rosalía de Camargo*, No. 134, julio-agosto, México, <http://santarosalia.decamargo.files.wordpress.com/2009/09/gaceta-134-julio-agosto-2009.pdf>

Rutsch Mechthild (2003), "Isabel Ramírez Castañeda (1881-1943): Una antehistoria de los inicios de la antropología mexicana", en: *Cuicuilco*, enero-abril, Vol. 10, No. 28, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/351/35102807.pdf>

Samaniego López Marco Antonio (2007), "La Revolución Mexicana en Baja California: Maderismo, Magonismo, Filibusterismo y la pequeña revuelta local", en: *Historia Mexicana*, Vol. LVI, No. 4, México, COLMEX, pp. 1201-1262, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/600/60056403.pdf>

Secretaría de Economía (1956), *Estadísticas sociales del Porfiriato 1877-1910*, México, Dirección General de Estadística, http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/historicas/porfi/ESPI.pdf

Sierra Justo (1902), *Evolución política del pueblo mexicano*, Caracas, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, [1985], http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=87&tt_products=21

Silva Herzog Jesús (1954), "Madero y el Plan de San Luis Potosí", en: El Colegio Nacional (1954), *Memorias del Colegio Nacional*, México, pp. 39-51, http://www.colegionacional.org.mx/SACSCMS/XStatic/colegionacional/template/pdf/1954/05%20-%20Historia_%20Madero%20y%20el%20Plan%20de%20San%20Luis%20por%20Jesus%20Silva%20Herzog.pdf

Speckman Guerra Elisa (2006), "De barrios y arrabales: entorno, cultura material y quehacer cotidiano", en: Reyes Aurelio de los (coordinador), *Historia de la vida cotidiana en México, V Siglo XX. Campo y ciudad*, Vol. 1, México, FCE

Staples Anne (2010), "El siglo XIX", en: Escalante Gonzalbo Pablo, et. al., *La vida cotidiana en México*, México, Colmex, pp. 119-172

Tavares López Edgar (2010a), "El transporte y la Ciudad de México", en: *Relatos e Historias en México*, Año II, No. 22, México, pp. 76-85

- (2010b), "La Estación Colonia del Ferrocarril", en: *Relatos e Historias en México*, Año II, No. 20, México, pp. 10-11

Taylor Hansen Lawrence Douglas (1995), "La revuelta magonista de 1911 en Baja California: acontecimiento clave en el desarrollo del sentimiento nacional entre la población peninsular nortea", en: *Frontera Norte*, Vol. 7, No. 13, enero-junio, México, El Colegio de la Frontera Norte, pp.25-47, http://www2.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN13/2-f13_Revuelta_magonista_de_1911_BC_desarrollo_sentimiento_nacional.pdf

The Nevada Observer (s/f), "Internet Resources on the Mexican Revolution 1910-1930", en: *Nevada's Online State News Journal*, <http://www.nevadaobserver.com/Reading%20Room%20Documents/Mexican%20Revolution%20Internet%20Bibliography.htm>

The Nevada Observer (s/f), "Prominent Personalities of the Mexican Revolution 1910-1928", en: *Nevada's Online State News Journal*, <http://www.nevadaobserver.com/Mexican%20Revolution%20-%20People/Mexican%20Revolution%20Photos%2001.htm>

Thompson David (2005), "The Mexican Revolution 1910-1920. Part 1: The overthrow of Díaz", en: *Nevada's Online State News Journal*, Vol. 3, No. 2, The Nevada Observer, <http://www.nevadaobserver.com/Mexican%20Revolution%2001.htm>

Turner John Kenneth (1914), *Barbarous México*, Chicago, Charles H. Kerr & Co

Valdovinos Roberto (2011), "La crítica al indigenismo de Manuel Gamio", en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. XLII, México, UNAM IIH, pp. 233-241, <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/26559>

Vázquez del Mercado Angélica (2012), "Un misterioso encuentro (entre Porfirio Díaz y Francisco I. Madero)", en: *Expedientes digitales del INEHRM*, México, INEHRM, <http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-entrevista-diaz-madero-articulo>

Villegas Abelardo (1985), "Prólogo", en: *Evolución política del pueblo mexicano*, Caracas, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, [1985], pp. IX-XV, http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=87&t_products=21

Wasserman Mark (2008), "Metal Magic Only Went So Far: The American Smelting and Refining Company in Mexico, 1890-1940", en: *Colloquium: Latin American History 20th Century*, Spring, Gail D. Triner History 510:631, Rutgers University, <http://www.rci.rutgers.edu/~triner/20CColloq/Wasserman-MetalMagic.pdf>

Wilkie James W. (1987), *La Revolución Mexicana. Gasto federal y cambio social*, México, FCE

Zea Leopoldo (1976), "XIII La raza latina y el positivismo", en: *El pensamiento latinoamericano*, Barcelona, Editorial Ariel, <http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/pla/2-13.htm>